





TOMO II

ISOVELLA

14

Notas  
Fotográficas  
del  
Acto inaugural



144  
El Cardenal  
Copello

imparte la bendición

— — —





Momento en que el Cardenal Copello, imparte  
la bendición al enorme público asistente,  
desde los balcones de la Escuela —

— 19-julio 1936. —





Después de la bendición de la Gran Sala Museo  
 impartida por Monseñor Copello que la extiende  
 a la inmensa concurrencia que asistió a la  
 ceremonia, desde el primer piso del edificio.

19. de julio 1936.



Adhesión

Popular

—

La gran manifestación  
pública





Cabeza de la gran manifestación popular que organizaron los amigos de Quinquela con motivo de la inauguración de la Escuela - Museo.

La columna tenía más de 10 cuadros de comparsas, pueblos, Bandas de música, bandas de estandarte, los cuerpos de Bomberos de la Boca, de la Violeta de Rocha, Avellaneda, Ranis, Comas de Zambora, etc.

Las autoridades del Círculo del. de Educación pudieron darse cuenta cabal del ambiente y simpatía que había despertado el gesto del artista con una obra a la que ellos en tantas oportunidades estuvieron presenciando dificultades.

*Navarro* 1936

*Grand* 1961





Cabeza de la gran manifestación popular que organizaron los amigos de Quinquela con motivo de la inauguración de la Escuela - Museo.

La columna tenía más de 10 cuadros de comparsas, pueblos, Bandas de música, bandas de estandarte, los cuerpos de Bomberos de la Boca, de la Junta de Rocha, Arroladura, Ranis, Comas de Zamora, etc.

Las autoridades del Círculo del. de Educación pudieron darse cuenta cabal del ambiente y simpatía que había despertado el gesto del artista con una obra a la que ellos en tantas oportunidades estuvieron presenciando dificultades.

*G. Nave* 1936

*G. Nave* 1961





Preparando la organizacion de la columna a lo  
largo de la Avenida Almirante Brown -





Bandas de música, desfilando por St. Brown



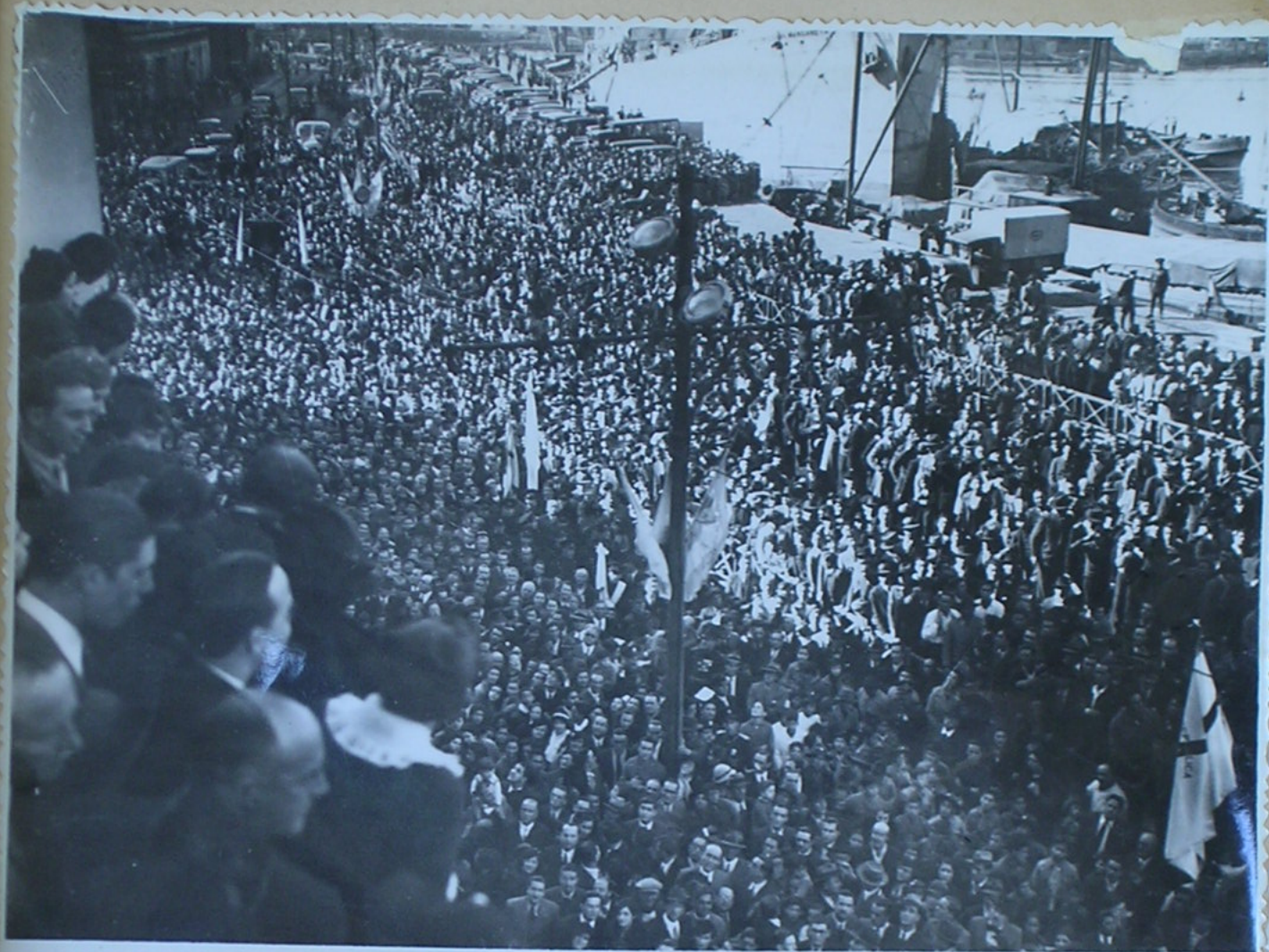


Bomberos Voluntarios de la "Vuelta de Rocha"  
desfilando



Diversas  
fotografias  
del acto  
inaugural





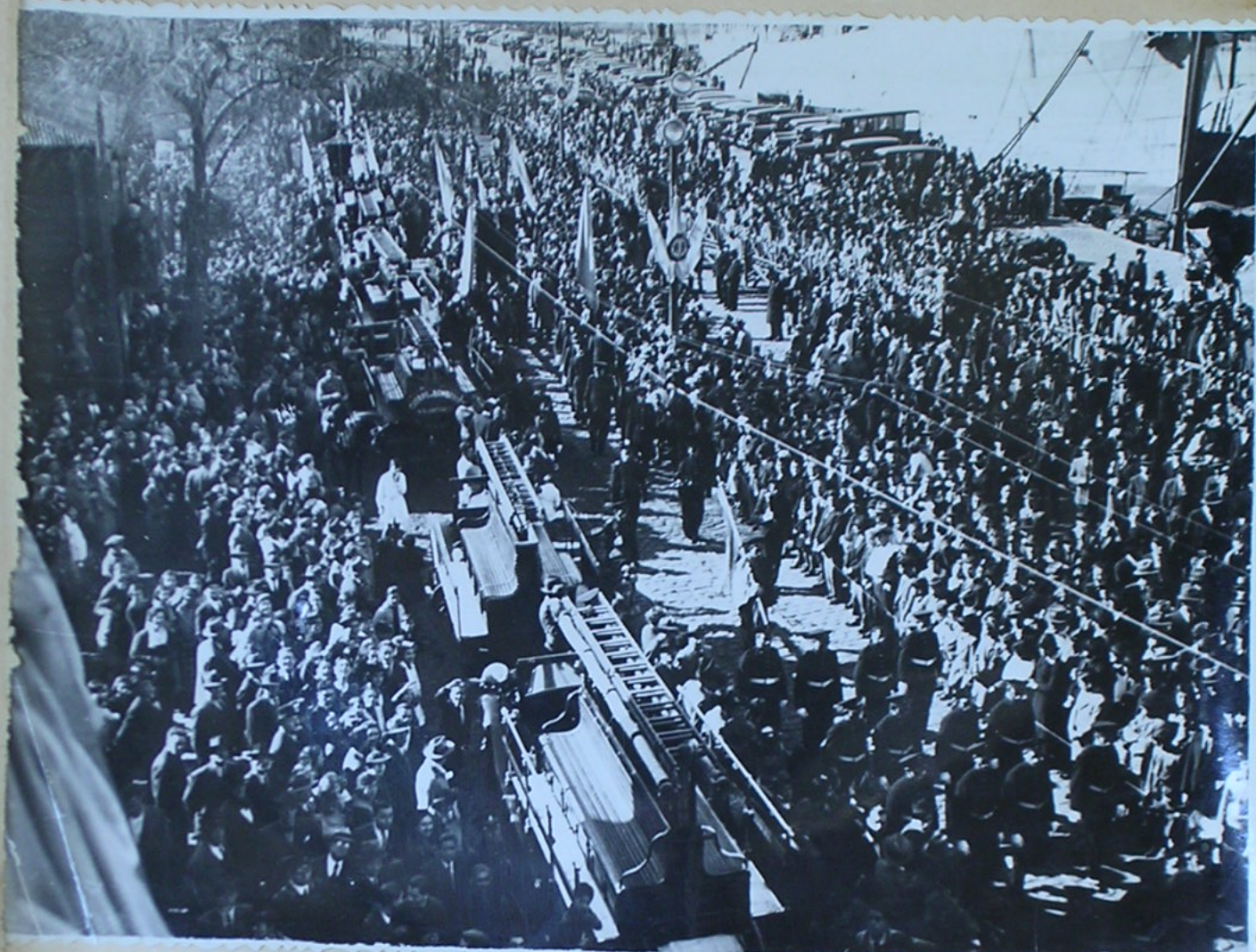
Público frente al edificio -





*Desfile a Asociaciones adheridas al homenaje*





Carros y bombas de los cuerpos de Bomberos  
Voluntarios, desfilando frente al edificio —





Volantes desde los aviones -  
Gente presenciando la ceremonia desde un  
buque. -





*Público en el interior del edificio*





Publico y autom6viles estacionados en las  
cercanias de la Gran Plaza -





Publico y automviles estacionados en las  
cercanías de la Gran Plaza -





Inauguración de la Escuela - Museo -  
Antes de cortar la cinta correspondiente al Salón  
de la Dirección —





Parte del público y carroza con la ofrenda simbólica  
que fue colocada al pie de la estatua a Mathew.



El banquete

con que me obsequio'

el

Ateneo Popular de la

Boca





Banquete organizado por el Ateneo Popular de la Boca  
con motivo de la inauguración de la Escuela - Museo  
en el Salón de los Bomberos Voluntarios  
de la Boca





Antonio Buich ofreciendo la demostración





Constantino Fiorito, me hace entrega de una medalla  
en nombre del Alcega.





Pronunciando unas palabras de agradecimiento.





La Bra Rapallini de Arroche diciendo unos palabras  
de adhesión a la fiesta -





Otro lugar de la mesa





Meu primo de la mesa





Un grupo de damas asistentes



El homenaje de  
los niños

---

Con mi primera  
Maestra

---





Acompañado de mi primera maestra  
 Margarita Erlin  
 el día del homenaje

Cuán grande fue mi emoción al darme junto a mi primer maestro





Acompañado de mi primera maestra  
 Margarita Erlin  
 el día del homenaje

Cuán grande fue mi emoción al darme junto a mi primer maestro





Una maestra me hace entrega del album que los  
amigos del Distrito de la Boca me obsequiaron a  
raiz de la inauguración de la Escuela - Museo

Entrega el album la señora de Mussi  
siendo director de la Escuela Hº el Sr.  
Amadeo Albocati.



Una  
Conferencia  
ilustrada  
sobre los  
motivos de la  
Escuela



180

MARCELO F. OLIVARI

---

LA ESCUELA BELLA  
LOS MOTIVOS DE  
QUINQUELA MARTIN

(Conferencia pronunciada  
el 30 de Abril de 1935)



Edición del  
ATENEO POPULAR DE LA BOCA  
1935



181

MARCELO F. OLIVARI

---

LA ESCUELA BELLA  
LOS MOTIVOS DE  
QUINQUELA MARTIN

(Conferencia pronunciada  
el 30 de Abril de 1935)



Edición del  
ATENEO POPULAR DE LA BOCA  
1935



Edición de homenaje a  
Benito Quinquela Martín

Ateneo Popular de la Boca



Conferencia pronunciada por el  
Prof. D. Marcelo F. Olivari el  
30 de Abril de 1935, bajo el  
auspicio del Ateneo Popular de  
la Boca, en la "Biblioteca Mitre"



I

Siguiendo su proceso natural, la decoración artística en las escuelas se planteó en Roma, definitivamente, de 1910 a 1914. Se inició con la reproducción de cuadros célebres, como así también de paisajes de diversas regiones.

En estas muestras, además de educar el gusto estético, había de por medio un deseo de hacer utilitario el arte, aplicándolo a las distintas ciencias, en especial a la Geografía.

La alegoría —rasgo característico del siglo XIX, pomposa y enredada—, debía influir notablemente en el carácter de la generación que pasó por aquellas aulas.

El alumno "veía" y el maestro "enseñaba" con métodos y sistemas de inducción autoritaria. Desde el alto pupitre, el "magister" acariciaba el globo terráqueo con la fruición de un descifrador de enigmas...

El alumno era **auditorio, público**, de aquel simbólico gesto.

Constituye, para ese mundo, una iniciativa audaz la circunstancia de que en el año 1914 se proyectasen motivos de ilustración mural en las escuelas romanas. Motivos éstos que, antes que aleccionar al esfuerzo indagador del alumno, propician un plácido estatismo de estampa. A pesar de ello, la belleza penetra, como un rocío, en al alma infantil, germinando futuras comprensiones estéticas. En los niños italianos, sobre todo, los primeros ensayos despertarían el atávico gusto por lo bello, como en el caso de aquel niño —observado por Taine— que interrumpe su labor para comentar:



—¡Che ben canta, signòr, quell' uccellino!

Es curioso observar como, en ese tiempo, ya se manifiesta el deseo de una decoración despojada de aditamentos superfluos. Se sostiene el principio de la progresiva eliminación de lo ornamental; se pide a los artistas la contención de lo fantasmagórico en las concepciones, si éstas no responden directamente a una necesidad de la vida.

Esto último es digno de resaltarse: "necesidad de la vida". Hoy, como ayer, la decoración permanente de las aulas debe responder a la realidad de la vida, sin vanguardismos ni academicismos. La escuela exige un arte tal que sugiera a los alumnos —antes que la contemplación— la tensión, el riesgo, de la actividad vital que le rodea. Prolongación de su ambiente, de su calle o de su puerto. Energía, dinamismo, en fin, que se extiende en los muros escolares como canción penetrante de trabajo: rechinar de guinches, ulular de sirenas, tensión de músculo, vaivén de barca, carga naranjera, emoción de partida..., mientras empenachan banderas de humo las chimeneas de la ciudad industrial.

Necesidad de la vida... Satisface, en verdad, la opinión de un crítico de 1914, al establecer como "finalidad del arte decorativo un propósito eminentemente práctico y utilitario, en perfecta armonía con la enseñanza, con la exigencia diaria y con el régimen de vida de la sociedad moderna. Debe, en suma, formar parte del engranaje de nuestra complicada vida social". Se aplaudía, hace 20 años, a una pléyade de artistas que ponen su arte al servicio de la educación, infundiendo en las ágiles mentes juveniles el culto a lo bello, afinando el sentido estético y dándoles una más vasta concepción de la existencia.

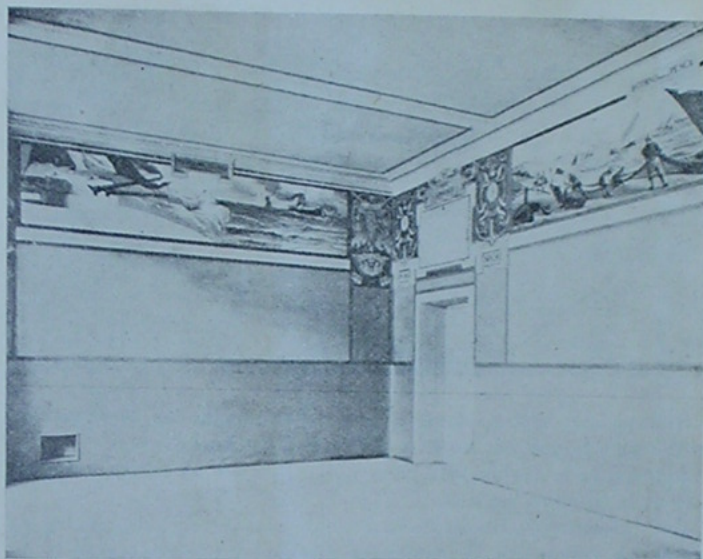
Responde a tales principios la exposición de material didáctico del castillo de Sant'Angelo, donde los frisos de los artistas expositores coinciden casi todos en los temas de escenas marinas.

Allí Emilio Lazzaro destácase netamente con los motivos que decorarán la escuela "Aurelio Saffi" y que él titula "VIDA DEL MAR" ("Retorno de la pesca", "Puerto de Génova", "Puerto de Ostia", etc.).

Y ved, también, como una expresión simbólica de aquellos tiempos —predominante sentimiento de superioridad bélica— a esa fortaleza italiana, con



la bandera tricolor al tope, destruyendo con sus cañones a una nave enemiga.



Pertenecen al ya nombrado Lazzaro los motivos que siguen, pintados al fresco, en el Gimnasio "Carducci".

Es de la misma época —1914— este concepto de Carducci:

"La decoración de un ambiente escolar presenta dificultades de varios géneros por la especial naturaleza del ambiente y por sus múltiples exigencias; sobre todo concurirá a su fin la simplicidad de los motivos, conjuntamente con la elegancia" (\*)

Esta tendencia a decorar las aulas con motivos artísticos se extiende a nuestra América. Agustín Iriarte, pintor guatemalteco, preconiza en su país las tendencias que conoció en Roma. Cree que se deben decorar las aulas "no con la simple decoración estilista, sino con aquella decoración significativa

(\*) Carducci "L'arte a la scuola".





que instruye y al mismo tiempo deleita, representando las diversas faces de la vida real, a la que más tarde el niño estará destinado". (\*)

Anticipo de la realidad de vivir, que constituye un adiestramiento para conseguir la plenitud humana.

Estas ideas vanguardistas de hace veinte años se esgrimían contra las paredes áridas —muros de lamentaciones escolares— que remataban en la negra opaca de la pizarra.

Es el mal que perdura a través del tiempo, ya que hoy, en casi todos los edificios escolares, las clases tienen el aspecto ascético de conventuales celdas, a pesar de las ventanas. ¿De qué vale la luz, si ha de iluminar un páramo?

Rindamos pues justicia a D. Agustín Iriarte, que pregonaba en América un credo de ilustración artística en las escuelas.

(\*) Iriarte "La República" Guatemala (1914).



## II

Pero había de tronar el cañón en el mundo. Las inquietudes de los hombres se volvieron instintivas y —maestros, pintores y alumnos— marcharon al frente. La escuela quedó vacía, abandonada como una madre. Tronó el cañón por el mando y en el abismo de la guerra se sepultaron millones de esperanzas fallidas.

Cuando se hizo la paz, los hombres estaban rendidos y las mujeres mustias. No querían "volver", pero no sabían adonde ir. Tenían que ajustarse a un ritmo de vida nuevo. El porvenir aciago y un pesado bagaje de problemas les agobian. Mientras otean rumbos, deciden eliminar trabas, prejuicios. ¡Total, ya habían destruido tanto! Los sistemas anteriores parecíanles alambradas de púa que los detenían en los límites de una civilización ya arcaica. Y decidieron limpiar la vida, como a un campo, de asperezas.

Por ende, arte, educación —todo— empezó a depurarse. La arquitectura buscó la simplicidad del ángulo y se hizo cómoda. Los nervios alterados por las turbulencias guerreras necesitaban quietud. El arabesco, la espiral, crispan la sensibilidad hiperestésica. El símbolo y la alegoría se destruyen. Los pueblos comienzan a revisar el pasado y a depurarlo todo.

En el crítico período de una civilización que se transforma, la escuela pierde la declamación pomposa para buscar el camino preciso de la practicidad.

Mientras tanto, se despoja de lo superfluo, del adorno. En las paredes escolares se sigue ese proceso de post-guerra y se eliminan los cromos bélicos y los mapas inexpressivos, esperando el advenimiento de la nueva educación.

No es asunto fácil —dice Grøndtving— cuando uno ha vivido o hara-



ganado durante su infancia en la clase de una escuela con libros y mesas, pluma y tinta, empezar a manejar con verdadero afán martillo y tenazas, hacha y sierra, o cuerdas y barriles de alquitrán.

Es que, para equilibrar la mutación, hay que allanar el camino del hogar y la sociedad, en una época en que las **realidades prácticas** se adueñan de la escuela. El niño —centro vital— continúa en el aula la vida hogareña, mientras la escuela se hace eminentemente social.

Trasciende idéntico deseo de perfeccionamiento práctico, infundiendo en los alumnos la misma solidaridad de la hora en que viven. Afirma sabiamente el Dr. Heinrich Deiters que la enseñanza no crea ideales, sino que se limita a extender los que ya han sido creados. Es decir, sigue los anhelos colectivos.

En el congreso de Elsinore, sostiene el Dr. Karsen que es necesario planear un sistema escolar que permita al alumno desarrollar su individualidad y talento especial, de modo que puedan satisfacerse las **necesidades que tiene la ciudad de cualidades especiales**. (\*)

El redactor de este Congreso asegura que las más salientes discusiones de la sección que trataba de las escuelas de vanguardia giraban en torno a "la combinación de un extremo idealismo con un agudo sentido de las **realidades prácticas**".

Realidad práctica que significa vida ambiente. Vida industrial, vida comercial: vida de trabajo. Habilitar al alumno para el futuro con la sensación intuitiva de que algo de ese mañana está ya adelantado entre sus manos.

Si Kristen Kold buscaba despertar en la escuela solamente el espíritu, sea por la religión o por la patria (lo demás vendría por sí mismo), las corrientes pedagógicas del mundo moderno claman un despertar del espíritu por la acción noble y disciplinada del trabajo.

El adulto ya no moldea al niño directamente, ni éste es la arcilla del símil clásico; no. El espíritu del trabajo está en el niño y su personalidad debe ser respetada. El niño acciona por sí, con autonomía, y con los medios que le proporciona la escuela. (\*\*).

Entonces todo ese ambiente de **realidades prácticas** entra en la sensibilidad infantil con los actuales sistemas pedagógicos y con la visión de un

(\*) Los dos problemas que planteaba el Dr. Fritz Karsen (Director del Kaiser Friedrich Realgymnasium) eran los siguientes:

1°—¿Cómo puede ayudarse a los padres que han sufrido mala experiencia?  
2°—¿Cómo puede tenerse en cuenta en el plan de trabajo educativo las necesidades de la vida de una ciudad moderna?

(\*\*) "Los adultos necesitan no estorbar ni tampoco actuar en lugar del niño" dice María Montessori.



arte decorativo convenientemente aplicado. El maestro, por su parte, tratará la obra de la enseñanza con un espíritu de artista y desarrollará la labor de la escuela como una obra de arte.

Estos principios tienen proyección en los frisos murales. Los motivos deben buscarse sobre el dinamismo de la vida que circunda a la escuela. A la forma estática del pasado, sucede hoy la actividad. Y actividad permanente de la vida, fuente de toda reciedumbre moral, es el trabajo. (\*)

(\*) El lema ha de ser: belleza, bondad y trabajo. Una escuela bella, un maestro bondadoso y un lugar de actividad. Pedro Chico. "La decoración escolar". Madrid.



### III

Los nuevos métodos pedagógicos encarecen libertad, iniciativa del alumno y enseñanza activa.

El lema de los métodos de Montessori, Cousinet, Dalton y Winnetka A. es "conocimiento y destreza", y el de los sistemas de Decroly y Winnetka B "grupo de actividades."

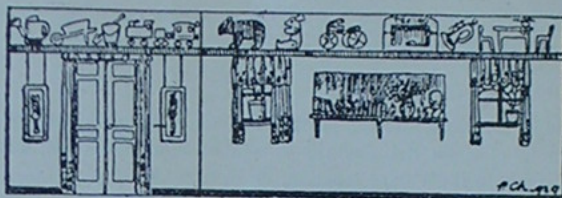
Veamos, a la ligera, algunos principios de estos métodos que acentúan la necesidad de una decoración mural activa en las aulas.

El de la Doctora Montessori, para pequeños, requiere una arquitectura especial. Prima el sentido de relación con los quehaceres de los niños. Ventanas, puertas, etc., deben ajustarse a un fácil manejo de parte de los alumnos. La proporción se adapta al infante, para evitar que el ambiente lo domine. Habitaciones pequeñas y alegres, con paredes decoradas con motivos convenientes a la edad. Tienen mucha relación con el decorado de cuartos para "baby". Estas escuelas, desgraciadamente, no existen en Buenos Aires. Se practica en algún primer grado un sistema Montessori chirle, que más bien desnaturaliza su finalidad.

Reproducimos, a continuación, un tipo de friso para estos grados.







El sistema **Decroly**, según la señorita A. Hamaide, (\*) se basa en estos dos elementales puntos:

- 1º — Que el niño se prepare para la vida **viviendo**.
- 2º — Organizar el ambiente que proporcione adecuados estímulos para las tendencias favorables al desarrollo.

Dueños de su pequeño destino, los niños aprenden por "asociación de ideas", ya que según el propio autor del sistema prepara mejor para la vida el conocimiento de sí y de su medio ambiente.

Los centros de interés tienen siempre por base al niño con relación a:

- 1º — Su propio organismo.
- 2º — Los animales.
- 3º — Los vegetales.
- 4º — Los minerales.
- 5º — **La sociedad**.
- 6º — El universo.

Se ha llegado al estudio de un sólo asunto especial por toda la escuela —con las relaciones especificadas anteriormente— durante un período escolar.

Un friso con una escena de puerto —"Descargando pescado", por ejemplo—, sería motivo permanente y bello; un centro de interés que sugiere un mundo de conocimientos útiles y prácticos.

El estudio de un sólo asunto por toda la escuela fomenta también el espíritu de colaboración entre los alumnos y el "sentimiento de solidaridad" aumenta considerablemente.

La solidaridad —diríamos nosotros— ante el trabajo policromado en el aula, para los niños de un barrio íntimamente ligado al motivo, es algo más:

(\*) Directora de la "Escuela D'Ermitage" Bruselas.



es la comprensión del esfuerzo paterno que brega por ellos, y es la comprensión —por el genio del artista— de la recóndita belleza del trabajo del hombre.

**El método Cousinet**, por su parte, propone el trabajo colectivo y libre. Libertad en la elección del trabajo y colaboración entre los niños. Según Cousinet, el trabajo individual termina, en el niño, a los 6 o 7 años, para dar comienzo al trabajo colectivo.

Aquí, el arte sugiere con su belleza la elección espontánea de los temas. En este sistema, más que en ningún otro, los frisos decorativos asumen especial importancia.

Los temas de predilección infantil son los que se encuentran en la vida diaria. La sugestión del puerto, sobre todo, está probado que los posiona considerablemente. Realidad ésta que podría dar asidero a los viajes imaginarios.

No olvidemos que una de las actividades constructivas del niño más acentuada tiene por objetivo el barco.

Como puede observarse, las **tendencias modernas** tienden a asignar a la actividad niña un concepto social acendrado.

El nuevo educador, según Deiters, no ignora que el niño exigirá un día la experiencia adulta —conocimiento, técnica, valoración— que constituye nuestra civilización. Pero él convierte la pregunta **qué se necesita enseñar al niño** en la más importante: **qué necesita el niño aprender.** (\*)

Búscas, pues, el mismo alumno, el conocimiento que le exigirá el medio social, cuando tenga que encajar al mundo que le rodea. De ahí que la escuela estudie el ambiente en que actúa el niño, a fin de comprender sus necesidades. La escuela es un producto del medio y en ella el niño cumple un deber social.

Maestro y alumno sienten las responsabilidades de sus destinos con respecto a la comunidad. Y las manifestaciones de esta comunidad se adentran en la escuela.

El arte puede embellecerle el camino.

(\*) El hecho central de la enseñanza "no es ya la intención de enseñar del maestro, sino la intención de aprender del alumno". — Dr. Harold Rugg.



#### IV

Psíquicamente el niño aumenta en forma progresiva su capacidad de concentración. Desde luego está en relación con la utilidad que el sujeto encuentra en el motivo.

En el caso de la decoración mural, el niño gusta más de ella cuanto más familiar sea el motivo. Las representaciones que están en su psiquis se avivan al reconocerlas en la obra de arte. Eneaja dentro de la pedagogía que el maestro trate de adentrarse en el mundo de las representaciones y deseos de sus discípulos. (\*)

La atención del alumno a los motivos murales se atempera con el hábito y, con ello, la posible distracción. El carácter perturbador de la ilustración permanente decrece, se esfuma. Y el friso se convierte en una visión bella a la que recurrirá el niño, como a un cielo, cuando necesite prolongar o renovar su mundo interior.

Lógico es que existan graduaciones en la distracción de los niños. Existen los **distruidos** y los **concentrados**, siendo mayor o menor, en cada caso, el poder de reacción frente al decorado.

Si agregamos que la atención de los infantes es más bien **sensorial** (el proceso psíquico es simple y la intelectualidad del mismo se retarda), está en el maestro el saber manejar esa atención sensorial con el material didáctico de la clase.

Existen dos **désatenciones**. Una, la más común en las escuelas, responde al poder de concentración o preocupación que el alumno tiene. **Désatención** a

(\*) En una muchedumbre desconocida —decía Gaupp— solamente nos llama la atención una cara, precisamente la de una persona que conocemos.



lo que en la clase se dice, que obedece a una mayor "atención" por lo que interiormente preocupa. Por eso el maestro es un intruso si quiere arrancarlo a viva fuerza de su concentración espiritual, con el pretexto de una desatención externa.

La otra desatención obedece a la incapacidad del niño para aprender. Hay falta de relación entre lo que enseña el maestro y la facultad de asimilar del alumno. Causa importante de esta desatención es la fatiga, como así también el estado patológico del niño.

Para estos casos no debemos olvidar que la visión permanente de la belleza en el aula podrá contribuir al descanso espiritual de los niños. Algo así como si asomaran a los ventanales del aula, para renovar su alma con la visión del paisaje familiar...

La atención del alumno está en proporción al interés que despierta el tema que se le enseña. Lógicamente el maestro —al enseñar— parte de la **actualidad** de los hechos. Actualidad y realidad van parejas, por lo que todo conocimiento tiene base en una aplicación inmediata en el mundo del niño.

Una escena del puerto en el aula es la visión real y bella del ambiente en que se vive.

Por eso es que, sin rebajar el arte, sin plebeyizarlo, sin subordinarlo a la escuela, podrá el alumno —desde los diferentes ángulos de su espíritu— comprender y aplicar los aspectos reales del cuadro que preside el aula, empujado en el muro, como una prolongación de la argamasa que lo sustenta.

Con la habilidad del maestro y sin recurrir a los ejemplares aislados de flora y fauna (sería entrar en el campo del material didáctico), el motivo del trabajo portuario reúne esos elementos —flora, fauna, industrias— y los relaciona con el significado moral del trabajo ("Retorno de la pesca", "Cargando carbón", "Descargando naranjas", etc.).

Y el alumno de la escuela de la Boea, al retornar camino del hogar con el alma iluminada de escenas nobles, al ver al puerto real, verdadero, **comprenderá** mejor el significado moral del trabajo que lo agita.

Por otra parte, la ausencia de motivos fijos no basta para evitar la desatención.

El mundo interior del niño es la fantasía, aguzada o torcida en la hora presente con el recuerdo de historietas gráficas, dibujos animados, deportes, folletines radiotelefónicos, etc. La desnuda pared del aula no podrá evitar



nunca la distracción. Al contrario, su imaginación proyectará desordenadamente sobre ella —como en una pantatalla— visiones atropelladas que entrarán subrepticamente en su sensibilidad. O, en caso contrario, la pared limpia provocará inevitables ausencias.

El silencio infantil —respetable siempre— requiere un motivo familiar para relacionar la vida interior. Motivo de ambiente, aplicable a la enseñanza, con la consiguiente educación del gusto estético.

Natural, nada forzada, es la situación del niño de la Boca ante este cuadro luminoso de motivo portuario.

En cambio, las desnudas paredes conventuales, sin vida, sin color ni belleza, nada sugieren...

La guarda de ininterrumpido motivo —constantemente repetido— es tímido amago de palotear colores en las paredes monacales.

Tan es así que el niño alarga imaginativamente sus rasgos, conformándola de acuerdo a sus gustos. Retuerce la inexpresiva serpentina y se entretiene, mirada en alto, trabajando esas guardas.

Y eso es, también, desatención...

En todo ambiente infantil hay bullicio y silencio. Este último es oasis que el maestro deberá respetar. Silencio, como tabernáculo, en donde el niño gesta su personalidad.

Necesario es, entonces, dar marco apropiado a la conciencia individual y social del alumno con un motivo artístico. Bella visión de la vida que acompaña al niño en la actividad y en el descanso.

Cada tela será la espiritual compañera de todo un grado. Compañera que alienta e inspira la labor de la escuela con un soplo de vida real, luminosa y bella.



197

V

Debemos perfilar más la enseñanza para que los conocimientos prácticos y definidos se aniden en la sensibilidad de los educandos con la graduación de "fuerza" que la hora social exige. Educación que tenga en cuenta al nuevo niño, al de ahora. Si estos niños van al entretelón del hecho, si ya saben bucear situaciones, si la vida contemporánea le ha agudizado el entendimiento ¿a qué vienen ciertos pudores pedagógicos de querer entretenerlos con lo que ya no les interesa?

La litografía y la lámina habrán tenido su razón de ser en 1900 (\*), pero ahora hay que completarlas y dar realce a la vida escolar y al gusto estético infantil con esa maravilla de motivos hechos con una técnica que responde al carácter del niño. La belleza sobria y recia de algunas telas concuerda perfectamente con su sensibilidad. Porque la vaguedad espiritual es niebla que se diluye tempranamente en estos tiempos. Cada esquina de la vida exige una definición y la base moral —el bien o el mal— andan igualmente perfilados. No caben en este siglo los ropones petulantes, declamatorios o ampulosos.

La fealdad tiene su carácter. Y los hombres proclaman, con la misma fuerza, la fealdad y la belleza. La belleza fuerte debe imponerse a la fealdad fuerte.

¿Para qué quieren entonces ciertos pedagogos diluir la hermosura de la obra de arte por qué la miran niños?

El sentido de la **ilustración** es llegar al conocimiento "exacto" de lo que se enseña. No hay en ella belleza, sino verdad. Termina su objeto una vez

(\*) En 1905, por la estación TOURCOING, entraba a Francia, procedente de Alemania, 11.066 kilogramos de estampa.



impresionado, aclarado el concepto de la clase. Su misión es secundaria. Es una aproximación a la realidad, cuando no una suplantación.

El arte, en cambio, es distinto. El arte en la escuela... ¡Cómo se conmovió de entusiasmo el Senador Couyba al visitar —en 1907— una escuela de Amberes, cuyas paredes exhibían la **magia de los puertos y paisajes flamencos**, las grandes épocas de la historia belga, pintadas al fresco por artistas del país!

Ya Alemania había adelantado su incomparable estamperia para fomentar la emoción estética de los niños, hijos del pueblo (de ese pueblo que, al decir de Mirbeau, tiene derecho a la belleza), cuando he aquí que Bélgica embellece permanentemente las paredes de las aulas primarias.

Comienzo de un siglo promisor para una civilización que culmina.

Es que los pueblos se preocupan de la belleza cuando son felices o creen estar en vía de serlos. Para la generación del novecientos ¿qué otra cosa podría desear que la contemplación estática de la belleza?

Sin embargo, el espíritu inquieto de sus pedagogos asigna a ese arte una función social. Se establecen cuáles habrán de ser los temas y en qué forma habrá que tratarlos. (\*) En el tiempo de los viajes incipientes, la lámina enseña paisajes, lugares extraños y países casi legendarios. Técnicamente se aconseja tratar, al estarcido, frisos y adornos comunes. Roger Marx pide motivos sencillos (\*), comprensibles a la primer mirada, tratándose especialmente la flora, fauna y paisajes de la región.

Para la sensibilidad de fin de siglo —preciosista y alegórica— la sencillez era distinta a la de ahora. Tan era así que se buscaban modelos simples en la estamperia japonesa, sobre todo en la de Hokonsai (Cien vistas de Fouji) Coqueretía de gusto exótico en el tiempo de la cultura libresa...

Sin embargo se explica esa predilección si se tiene presente la época en que se gestó la tendencia de introducir el arte en la escuela. Desde el punto de vista actual, es inadmisibile. Podemos tenerla en cuenta como un síntoma, como un precedente del esfuerzo denodado por imponer el embellecimiento de la enseñanza. En la actualidad hay que aplicar esos principios con claridad meridiana, con el concepto esencial y básico de lo que es el niño, y no en lo que **fué**.

Al hacer una brevísima reseña de los modernos principios y métodos pe-

(\*) "Hay que tener expuesto ante los alumnos, cuadros representando actos heroicos y acciones morales; especialmente si son obras de arte o al menos buenas reproducciones". Ardigó, "La Ciencia de la Educación" (1903).

(\*) "El decorado interior del aula" (1912).



dagógicos, resaltamos el respeto profundo que todos ellos tienen por la personalidad del niño. La escuela prepara para la vida **viviendo** activamente sus inclinaciones. Decíamos que ya no se impone o no debe imponerse determinada **cantidad de conocimientos**, que la escuela es del niño y a él entrega gustosa sus elementos de trabajo: casa, maestro, útiles, etc. Libertad, iniciativa del alumno, enseñanza activa, he ahí resumida la posición de la escuela moderna.

Hace treinta años hubiera sido fácil (como lo fué) imponer un motivo estético determinado al alumno. Actualmente es imposible. Así como no se le enseña una historia fragmentaria de retazos de vidas, tampoco se le educa el gusto con una belleza de bazar. No se le dice al niño que estudie para ser tal o cual cosa; no. El maestro dejó los "moldes" y las "muestras" y sabe muy bien que su misión no consiste en pitonizar destinos. Cuando más, los prepara.

El niño sigue siendo niño en la escuela y, ésta, no le plantea otros problemas. Más aún: trata de salvarlo del pernicioso ejemplo de aquellos malhadados niños prodigios que florecieron con el individualismo de fin de siglo.

Muy en lo cierto estuvo un parlamentario español contemporáneo al afirmar que solamente se puede ser hombre auténtico, verdadero hombre, cuando se ha sido niño verdadero.. (\*)

Esta autenticidad del niño está de acuerdo, a más de con la edad, con el momento social en que vive.

(\*) Los mejores hombres son los que han sido los mejores niños. Rodolfo Llopis "La Revolución en la Escuela".



## VI

El niño sale del hogar para ir a la escuela. Y lo esencial —la vida misma— está en ese trayecto. Lo que es camino en el símil, en la realidad es meta, fin. Educar para la vida es educar para la sociedad, que está presente en el mundo del niño, de manera durable y activa. Por lo tanto cada generación tiene sus niños.

El taller, el puerto, la fábrica —el trabajo— son elementos familiares a ellos. Y toda manifestación artística tendiente a embellecer escenas de trabajo es una canción optimista a la vida.

Bien sabemos que la ciudad tiene su fisonomía especial. La vida que la agita es de ritmo ágil y acelerado. Ofrece motivos de acción, que el arte interpreta bellamente.

Una ilustración artística del trabajo en las escuelas argentinas (decorado interior de las aulas) tiene antecedentes en las corrientes pedagógicas de 1914 y anteriores. En ellas se brega por un decorado de ambientes conocidos por el alumno. En la ciudad de Amberes, en 1897, la Municipalidad dispone que un alumno de la academia de Bellas Artes decore un aula por año. (\*) Entre los temas realizados figuran diez telas sobre "El cultivo del lino y la industria del lino en Flandes" (\*\*)

Todo ello en una ciudad belga en el año 1897...

La vida urbana contemporánea se desarrolla invadiendo —a ojos vis-

(\*) Actualmente, en 1935, el pintor Guido ofrece decorar, con los alumnos del curso que dirige de la Escuela Superior de Artes los patios, sala de canto y escalera de la escuela "Petronila Rodríguez".

(\*\*) Otros temas: "Las industrias belgas" "Los artesanos a través de las edades", etc.



tos— gran parte del mundo infantil. Se adentra en su alma con las características consiguientes: ausencia de vida interior y un acendrado individualismo. Las grandes ciudades fomentan el enciclopedismo superficial y la moral quebradiza. Ello no es empero un obstáculo para que encaremos la educación del niño teniendo en cuenta el ambiente en que habrá de desenvolverse: la ciudad.

El profesor Flindlay, al estudiar la actitud del niño frente al trabajo, asegura que en la historia de la raza humana y en las varias etapas del desarrollo del niño, el trabajo y los resultados del trabajo —alimento, albergue, vestidos, diversiones— están íntimamente ligados con sus intereses y deseos aún desde la infancia.

Este aserto es fácil constatarlo observando a nuestro alrededor. Los negocios exhiben en sus grandes vidrieras los artículos que el niño y los adultos usan, con sus respectivos precios. Los grandes avisos, las carteleras luminosas, la propaganda radiotelefónica, etc., llevan a los ojos y oídos infantiles el valor económico de la vida. Luego —por lógica consecuencia— reflexionará sobre la intensidad de trabajo que representa su posesión.

Se convence de que la vida es trabajo. Trabajo comercial e industrial en las ciudades, trabajo agricultor y ganadero en el campo.

Nuestros padres usaban una alegoría idílica del trabajo: el sembrador.

Los padres de los niños de la ciudad —los del puerto, por ejemplo— vuelven a su casa con rastros ciertos del trabajo: tizne de carbón, mancha de pintura, pegote de estuco...

¡Y ese es, precisamente, el trabajo que cantará vigorosamente Benito Quinquela Martín en las paredes de una escuela del puerto:



## VII

El friso, ilustración permanente, es un motivo de interés artístico y social. El material ilustrativo de enseñanza —ilustraciones móviles— son apropiadas y cumplen su misión dentro del juego sistematizado de los horarios; pero lo que debe imperar en la vida de la clase, permanentemente, es la sugestión de arte, que predispone la inteligencia y eleva el espíritu.

Las ilustraciones móviles no pierden significación. Al contrario, cobran un relieve adecuado bajo aquel fondo habitual. Cuando el trabajo práctico de la clase exige la inventiva escolar (construcción de frases, evocación de ambiente, composiciones, etc.), ahí estarán las vígorosas escenas de la vida habitual, sugiriéndole la aplicación de conocimientos en un ambiente que conoce y frecuenta. Para el alumno que vé continuamente las barcas de la ribera, no hay aislación posible. Desaparecen los muros de la clase. Se siente trasplantado a la vida común, ya que, ahí, a veinte metros, está el puerto resonante que enriquece al país con sus mercaderías de tránsito. Está el trabajo de sus padres y hermanos; la tranquilidad hogareña por él respaldada y que les permite educarse. La visión artística del puerto constituye una hermosa y permanente lección moral en las aulas.

Cuando se hablaba de la decoración mural como de una idea vanguardista, cuando la transición al friso constituía una audacia y los niños eran ingenuos, esencialmente simples; cuando no había generaciones trabajadas por las guerras y no podía preverse a esta humanidad en la vorágine del adelanto industrial y científico que todo lo abarca (que se mete en los ojos del niño, a pesar del mismo niño, en la calle, en el cine, en el teatro, en el hogar); cuando la crudeza de la vida no penetraba por la voz radiotelefó-



nica y los titulares periodísticos, lógicas eran las recomendaciones de los "innovadores" de hace medio siglo, en el sentido de no herir la sensibilidad infantil con tonos fuertes y permanentes (\*)

Pero hoy, frente al niño de la ciudad, hecho de otro modo, con inquietudes tempranas y un poder razonador superior, acentuado por la vida febril del momento, no podemos presentarle, al mundo que presiente y vislumbra, de un modo ingenuo. Le defraudaríamos; le escamotearíamos la realidad.

Pero los que viven el ritmo social de la hora presente — filósofos y políticos actuales lo confrontan — recurren a la escuela, al niño, para resolver los problemas que inquietan su futuro inmediato. Los gobiernos contemporáneos inculcan en la niñez — tempranamente — los principios sobre los cuales basamentan su estabilidad. Cargan sobre sus débiles hombros las mochilas de las preocupaciones colectivas.

Es que de manera insensible, pero segura, la psiquis infantil evoluciona, y en los ojos de los niños de hoy se anidan prematuras miradas de hombres...

Lógicamente la escuela no puede permanecer ajena a esta realidad.

Si la sensibilidad de la infancia está trabajada de modo tal que acelera el sentido de sus emociones, corresponde a la escuela adaptar sus elementos a esos niños, para mejor aprovechamiento de la enseñanza y no diluir su obra en ñoñerías anticuadas.

Este fenómeno de rebelión, con estados que fueron naturales, ya es un hecho general en la infancia. Filósofos, ensayistas y políticos la admiten y, sobre ella, planean las modernas concepciones filosóficas, pedagógicas y políticas.

Por otra parte, si la escuela no crea ideales, debemos admitir más que nunca la evolución, el desenvolvimiento del niño con caracteres completamente distintos a los de la hora pasada. (\*\*)

Hace 24 años, Bertino Calosso, recomendaba enseñar la belleza por la obra de arte en la escuela. Al especificar los temas y sus beneficios, agre-

(\*) Todas las observaciones "modernas" respecto a las ilustraciones permanentes (frijos) se fundamentan en el voto del Congreso Pedagógico de 1904 (hace 31 años): que la decoración móvil es la preferible, con alternativas e interrupciones, con el fin de que la vista del niño repose, que su atención renazca, que su deseo se despierte y que su emoción se renueve.

(\*\*) Una generación actúa alrededor de 30 años, pero su actuación se divide en dos etapas: durante la mitad —aproximadamente— de este período, la nueva generación hace la propaganda de sus ideas, propaganda y gustos, que al cabo adquieren vigencia y son los dominantes en la segunda mitad de su carrera. Más la generación educada bajo su imperio trae ya otras ideas, preferencias, gustos, que empiezan a inyectar en el aire público. — J. Ortega y Gasset "La Rebelión de las Masas" pág. 146.



gaba: "Si después, la buena suerte quiere que algún artista ilustre dedique una parte de su tiempo para decorar —aunque sea al fresco— un aula escolar, habremos ganado mucho"... (\*).

Hoy, en 1935, Benito Quinquela Martín aporta a la escuela argentina todo el genio de su arte... y toda su fortuna.

(\*) A. Bertini Calosso. "Per la decorazione della Scuola in Italia" Modena.



### VIII

Cuando los frisos escolares empezaron a imponerse, en nuestro país se ensayaron también, aunque no prosperaron mayormente. En el año 1914 llegaba "L'Art et l'école" en la traducción de la Sta. Del Real. Malharro había, por su parte, removido el ambiente con su metodología del dibujo escolar.

Con esos elementos se intentó aplicar unos frisos en la escuela primaria con "figuras animadas" (niños, animales en actitud de correr, saltar, etc.). Más tarde se repitió el experimento con unos frisos pintados por Quesada Hoyo, en la escuela "Herrera Vegas", con escenas de los cuentos de Perrault, recomendados en el libro "El Arte y la escuela". En un patio de la Boca se pintan frisos con escenas esquemáticas de la vida de los exploradores y, en la escuela "Carlos Pellegrini", motivos estilizados de flora y fauna.

Todas estas decoraciones murales corresponden a patios cubiertos. Las aulas permanecen desnudas y frías. Alguna guarda griega o calchaquí (\*), en contados edificios, desenreda su cinta de color por las paredes.

No siento animosidad contra estos decorados. Empero, bueno es comprender que para el niño de la ciudad el motivo indígena es difícil. Habría que trasladarlo violentamente a un medio extraño para explicarle una civilización remotísima. La figura humana y el paisaje familiar son más accesibles para la comprensión infantil.

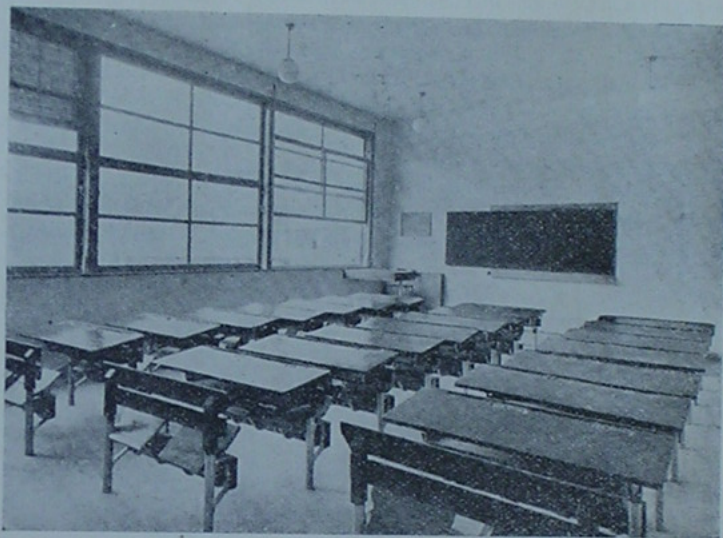
En muchas escuelas, los salones del primer grado inferior llevan decorados de mujeres holandesas, vacas, niños, etc. (láminas recortadas).

Ilustraciones exóticas, pero que demuestran que el maestro se va adueñando del edificio para humanizar sus muros.

(\*) La Escuela "Jonquín . González" tiene en las aulas un friso de motivos calchaquí estilizados.



En "L'Architecture d'aujourd'hui" (Abril de 1934) figuran los últimos edificios escolares construidos en Europa y América. Apreciamos mucho el valor técnico de esas construcciones que exhiben aulas con un "muro de luz" y con las tres paredes restantes desnudas de motivos, mientras los modernísimos bancos relumbran cromados herrajes.



Sabemos también del pensamiento íntimo de quienes las contemplan: **Es la misma cárcel de 30 años atrás, más cómoda, más limpia y más iluminada.**

Corresponde, entonces, a los maestros aprovechar el material que ofrece el arquitecto, para infundirle el espíritu, la cordialidad y la belleza necesarios.

No se puede proyectar una escuela con el criterio con que se proyecta una oficina o un hospital. La escuela es un mundo en acción. No prima en ella el interés de un dueño ni alberga dolores de enfermo, ya que la ignorancia dejó de ser la enfermedad "que había que curar" según el concepto anta-



ñon, para convertirse sencillamente en un estado natural del niño que se inicia en las aulas.

La pintura mural, entre otros elementos, constituye una necesidad pedagógica, estética y hasta higiénica.

Yo comprendo — como lo manifesté al comienzo — la necesidad de limpiar, de renovar sistemas y el afán creciente de otear un rumbo nuevo, sin impedimentos ni trabas, con que lucha la generación actual. Yo comprendo como inició Rusia esa transformación de manera persistente, drástica, sangrienta. Los hombres dirigentes quisieron arrancar, desorbitar del campesino ruso una civilización milenaria que grabó a fuego el pródigo oro de Bizancio. Bizantinismo en la vida, en las ideas, en el arte... Y comprendo también el furor fanático de desnudar, cuando no demoler, las paredes de hogares y escuelas, recargadas de iconos y lámparas votivas...

Sin embargo, yo preguntaría en este momento culminante y difícil del mundo, ante las escuelas desnudas y modernísimas de Alemania, Rusia, Italia, Francia — ¿qué otra significación que la estrictamente arquitectónica tienen? (\*)

(\*) Se observa diariamente la persistente invasión del estado en los fueros del niño. Desde el grito herodiano de Zinovieff "Hay que apoderarse del alma del niño", Rusia, Alemania, Italia, Japón, etc. se dedican a preparar soldados en las escuelas con técnicos e instructores militares. Las paredes de las aulas ostentan gráficos de poderío militar, costumbres bélicas, caretas protectoras, motivos guerreros, etc. Por su parte, en el México antirreligioso, se pintaron frisos escolares de motivos polémicos.



## IX

En la ribera del Riachuelo, entre dos puentes trasbordadores y asentada en el comienzo de la Vuelta de Rocha, se levantará la escuela-museo en el solar que a tal efecto donara Benito Quinquela Martín.





"Si el H. Consejo consintiera —dice Quinquela Martín en una parte de su presentación— en que el suscrito decorara las paredes interiores del local con temas de su especialidad, que son los motivos del Puerto y de fábricas, en todos sus aspectos, me comprometería a hacerlo gratuitamente, sin remuneración alguna, en el pensamiento de que al así proceder, contribuiría, a dejar para la escuela argentina, una obra artística realizada con sincero idealismo".

Con intención no comento el significado moral del gesto. Gesto simbólico que nos muestra como —con el producto de su arte — un artista se vuelve Mecenaz y, nuevo Hernán Cortés, "quemar" sus barcos para consolidar la conquista espiritual de una escuela...

Ahorro los adjetivos, para seguir precisando, desde el punto esencial de la enseñanza, las ventajas de esa proposición.

Por su ubicación, por el elemento que concurrirá a ella, por la tradición boquense, por el carácter del trabajo que la bordea, esta escuela será la escuela del puerto. Es su ambiente. Anclada barea con la estiba repleta de esperanzas, será contemplada con amor por unos hombres humildes que, en los contados descansos ribereños, retendrán sus espíritus, al pensar que en ella retoñan sus ensueños de padres.

Mientras tanto, en las aulas luminosas y alegres la visión del artista del puerto evocará también en los alumnos el trabajo paterno.

La escuela del puerto será entonces una bella realidad. Con la conciencia de su misión ciudadana y con la belleza de los motivos que la circundan ofrecerá a los niños boquenses la visión luminosa de la vida, para que —como lo manifestara Enrique Loudet— "los niños sientan, al contemplar sus cuadros, que son todos un canto al trabajo, amor al mismo, que es en definitiva amor a la belleza".

Así lo entendieron los artistas y los pedagogos de todos los tiempos. Desde aquella remota escuela belga, hasta esta otra que nos ofrece Benito Quinquela Martín con sus luminosos paneles.





·DESCARGANDO CARBON·



"DESCARGANDO CARBÓN"

Trabajo de la ribera  
 espolvoreada a carbón;  
 guinches hamacando cargas  
 y negro cable en tensión...

Con una canasta al hombro  
 —piedra de humana escollera—  
 van gnomos de andar de estopa  
 y capuchón de arpillera.

Bajo el sol que cala y pica  
 la transpiración tiznera,  
 parecen exhalación  
 de la misma carbonera...

Las chimeneas fabrican tormentas en el fondo del cuadro. Y aquí, a la izquierda, se abren los garfios del maquinismo moderno, como las negras fauces de un monstruo antediluviano que devora carbón... y trabajo.

Para los niños y maestros, hay en esta vigorosa escena un centro de interés magnífico.





·LA DESPEDIDA·



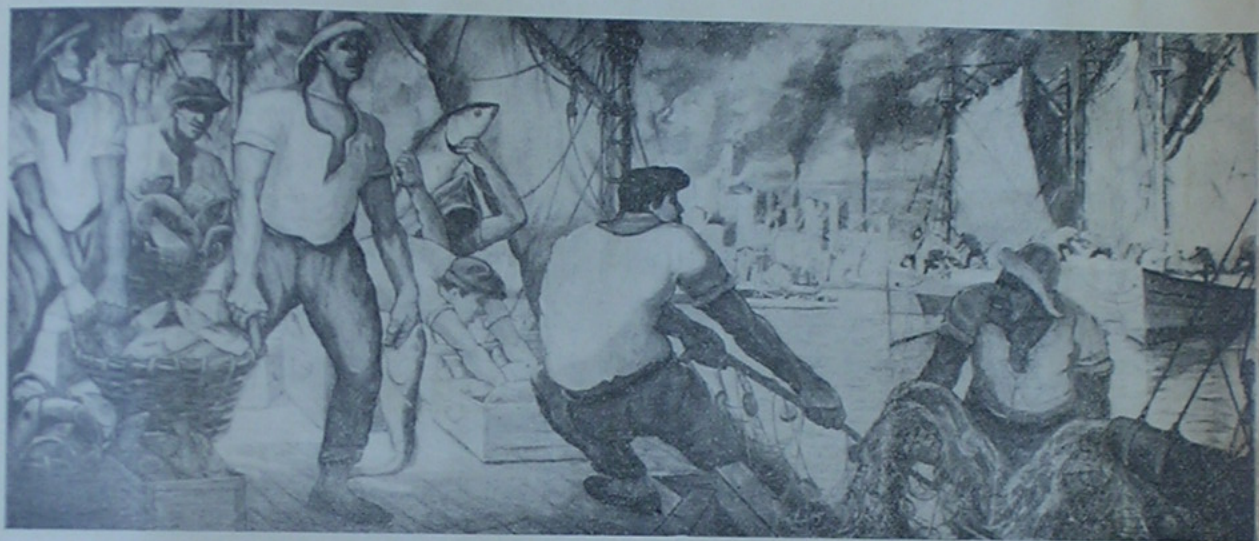
### "LA DESPEDIDA"

Es un tema que podríamos denominar clásico. Muchísimas "despedidas" se han pintado en el mundo; pero, ésta, es la despedida humilde de la gente del Riachuelo a sus familiares. Escenas tiernas, habituales, como el de esas esposas despidiendo a sus hombres —que van a otros puertos y a otras tentaciones— con sus hijitos en alto, exhibiéndolos como una realidad del deber familiar que queda en la Boca...

En un rincón está la otra barca: la barca de las despedidas ausentes. Sus tripulantes preparan maquinalmente y sin emoción una partida silenciosa.

Solo ese viejo lobo de mar parece comprender las dos emociones del cuadro, y se aísla —dando espaldas a la emoción tierna— con su chimenea de boca...





'REGRESO DE LA PESCA'



"REGRESO DE LA PESCA"

¿Quién de vosotros, al contemplar el cuadro del notable artista, no tiene un recuerdo emocionado para el pesquero perdido, el infortunado "Cachalote"?

Quinquela Martín, con su vigor artístico, hubiera podido darnos una dolorosa y trágica visión; pero, antes que obscurecer al alma del niño con un velo de tragedia, nos ofrece este regreso pesquero de hermoso colorido.

Ved a los triunfadores del mar regresando al puerto hogareño:

Un viejo recoge las redes, mientras un marinero dromedariza sus espaldas en el esfuerzo vigoroso. Otro hunde las manos en un charco de escamas, en buscar interesado por la mejor presa.

Y aquí, en primer plano, esa garbada figura que ase con una mano la cesta rebosante, mientras con la otra asegura para sí el ejemplar mayor, como un trofeo...





'CARGA DE NARANJAS EN CORRIENTES'



"CARGA DE NARANJAS EN CORRIENTES"

Todos hemos visto atracado en el muelle amigo al bareo rebotante de naranjas provincianas.

Mi emoción lo ha cantado así:

Bareo diminuto,  
pintado con franjas,  
traes en tributo  
oro de naranjas.

A cálidos lares  
tu figura evoca,  
carga de azahares  
anclada en la Boca.

Hay en tus bodegas  
virginal tesoro:  
yerba de tus vegas  
y frutos de oro...

¡Barea generosa  
que da la alegría  
de su tierra hermosa  
a la tierra mía!

¡Qué bella e idílica escena es esta que pinta Quinquela! Las andantes coéforas correntinas llevan en alto su cesto de naranjas, como si sostuvieran un capitel de oro...

Figuras reales, sobrias. Ambiente fiel. Cuadro de armonía y belleza primitivamente encantadoras.

Es la mujer que viene de la tierra —morenura en flor— a volear su riqueza en la bodega del bareo naranjero...



Señoras y señores:

Llegamos, a través de lo expuesto, a esta conclusión: los motivos del gran artista argentino en la escuela del puerto, están de acuerdo con la finalidad primitiva de la decoración escolar, con el espíritu y la concepción de la escuela moderna, con el ambiente en que desenvuelve su acción y con los ideales de la generación que la sostienen.

FIN





## SUMARIO

1914.—La ilustración mural en Roma. — Finalidad del arte decorativo. — Una exposición en el castillo de Sant'Angelo. — Los motivos marinos de Emilio Lazzaro. — La opinión de Carlucci. — Obra de Agustín Iriarte en América.

1918. — Cuando se hizo la paz. — La simplificación. — El crítico periodo de una civilización que se transforma. — Realidades prácticas de la hora que se vive. — La escuela no crea ideales. — Las necesidades ciudadanas. — Idea de trabajo. — Personalidad infantil. — Motivos del trabajo.

El espíritu de los nuevos métodos pedagógicos. — El método Montessori. — Características. — Los frisos. — El sistema Decroly. — Fundamentos. — El medio ambiente. — Un centro de interés: el trabajo del puerto. — El método Cousinet. — La libertad. — La sugestión del barco. — El viaje imaginario. — El niño exige experiencia adulta. — Comunidad y escuela.

La atención. — Decoración y tema. — El mundo de las representaciones. — Carácter "perturbador" de la ilustración. — Distrayables y concentrados. — Las dos desatenciones. — Cansancio escolar. — El friso y el descanso espiritual. — Actualidad de los hechos. — Escenas de vida integral. — Significado moral. — Mundo interior del niño. — La pared desnuda no evita la distracción. — El motivo relacionador. — La visión de la vida.

La nueva educación. — El conocimiento que no interesa. — Litografía de 1900. — Intensidad en lo bello y en lo feo. — El sentido de la ILUSTRACION. — Aproximación a la realidad. — El sentido del arte. — El arte en la escuela. — La magia de los puertos en las paredes de una escuela de Amberes. — El derecho a la belleza. — Contemplación estática. — Sentido social del arte. — La técnica y los temas de los frisos. — Sencillez antigua y moderna. — Estamperia japonesa. — Escuela del niño. — Preparación para la vida "viviendo". — Belleza de bazar. — Niños prodigios y niños auténticos.

El niño frente al trabajo. — El niño del puerto. — Su fisonomía. — Los motivos del trabajo en la escuela. — Los ambientes conocidos. — En una ciudad belga, en 1897. — La vida urbana invade el fuero infantil. — La opinión de Finlay. — Valor económico de la vida. — Representación del trabajo.

El friso y las ilustraciones móviles. — Sugestión del arte y aplicación de motivos. — El carácter moderno de la decoración mural. — Los innovadores de hace 50 años. — Mundo del niño actual. — Escamoteo de la realidad. — Gobierno y niñez. — Los niños actuales. — Antigüallas. — Un deseo de Bertini Calosso.

Los frisos en las escuelas Argentinas. — Primeros ensayos con la llegada de la traducción de "L'Art et l'école". — Los temas. — Las aulas siempre desnudas. — Algunas guardas. — El niño de la ciudad y el motivo indígena. — Los últimos edificios escolares en el mundo. — Las aulas. — Donde termina el arquitecto. — Labor del maestro y del artista. — El grito de Zinovieff. — Demoler y limpiar tradiciones y recuerdos. — Rusia y el bizantinismo.

Obra artística y sincero idealismo. — La escuela del puerto. — "Si el Honorable Consejo consintiera...". — El artista mecenas. — El canto al trabajo.

\*\*\*\*\*



## DEL MISMO AUTOR:

"Asteriscos a la educación del adulto" (1933)

"Maestros de hombres" (1934)

"Rincón de puerto" (1935)



Diversos  
artículos  
de prensa  
Sobre la  
Escuela - Museo



## LA ESCUELITA DE QUINQUELA MARTIN EN L

Quinquela Martín, ha visto plasmar-se otra obra de su fantasía.

Del mismo modo que al conjuro de su arte ven la vida inmortal las mil actividades del músculo, a lo largo de ese Riachuelo todo poesía para unos, todo curiosidad para otros, y fuente de trabajo para todos aquellos que, desde sus riberas, después del rudo trajín diario, vuelven a sus hogares con el trozo de pan laboriosamente ganado a gozar la felicidad de sus hogares, así Quinquela Martín hoy ve levantarse una escuela hermosa, en el mismo sitio que el soñara.

Allí, al flanco del Riachuelo y frente a la Vuelta de Rocha, immortalizada en sus cuadros, está la escuela de Quinquela, como le llaman los típicos habitantes del rincón boquense. Porque Quinquela, a pesar de su vida bohemia y a pesar de su continuo rodar en pos del arte que, al fin lo ungía como hijo predilecto, acordó de los niños de su amada barriada, de esa barriada donde el niño huérfano de un día, después de luchar a brazo partido con el sino, lograra sentarse, por sus méritos adquiridos, en el Olimpo.

Hoy los niños de la Boca tienen su escuela tal como lo ideara un romántico, a cuyo ideal donó todo: sus bienes y su vida.

Esa escuela al contemplarla en

su estructura, no sabíamos si ver en ella a una gran nave siempre lista para cortar con su proa el mar de la ignorancia o dispuesta a surcar cual albatros de largas alas, el azul cielo de la libertad. De todo tiene en su aspecto: de nave, con sus amplios ventanales como puentes de comando, desde donde se alcanza a ver el laborar de la colmena con sus grúas, mástiles y jarcias, y de ave por esas paredes de sus flancos que, cual alas, parecieran querer remontarla al etéreo elemento.

He visto la escuela. He tenido la inmensa satisfacción de recorrer sus aulas, sus pasillos, sus patios y sus salones.

He vivido felices momentos en ese templo del arte y del trabajo.

Y me he sentido sobrecogido por la grandiosidad de concepción y por el noble espíritu, que pareciera vivir en todas sus partes. Por momentos creí que nuestra planta profanaba un lugar predilecto por las musas.

Y es que Quinquela Martín no conformó con ser el inspirador de esa magna obra; ni se conformó, tampoco, con inmolarse en holocausto a los niños de la Boca, todos sus ahorros de pintor-bohemio. No! Quinquela hizo algo más que todo esto: donó su arte y dedicó todo su valioso tiempo, durante tres años, en hacer que todo un himno al trabajo desfilara por las

aulas de la escuela en grandiosos cuadros que, al real colorido, llevan unido el reflejo de la labor paciente y fecunda que realizan los obreros de esa parte de la metrópoli.

El pintor ha querido con ello, que los niños de esa escuela amen el trabajo que lleva la alegría a los hogares, al trabajo que engrandece a la patria. Por eso sus obreros, más que tales, parecen héroes legendarios transportados de alguna epopeya por el arte mágico de su pincel.

El niño verá en esas pinturas, trabajar a sus padres, allí, cerca de él, para animarlo con su ejemplo al menor desfallecimiento. Los verá coser las velas de sus barcas, aparear las embarcaciones y los verá partir a luchar con el mar bravío para traerle el pan.

Los verá ennegrecidos por el carbón, encorvados por la carga, bajo un cielo gris; los verá doblarse bajo el peso del cereal y los verá, también, regresar triunfantes de su lucha con el mar. Siempre potentes, siempre victoriosos, siempre grandes y simbólicos en su esfuerzo.

El pueblo, también, está presente en ese desfile del arte. Pueblo laborioso, patriota, místico y rebelde. Que se divierte, trabaja y hace grande la tierra que lo cobija.

La madre, ocupa el lugar más emotivo en las pinturas de Benito Quinquela Martín; no ha querido el artista sustraer de la mirada de los pequeños el recuerdo del amor que no conoció, y así en el primer plano de un cuadro, rinde homenaje cariñoso a la mujer que lo quiso como a un hijo: homenaje de hijo.

Y la madre pone un sello de nostalgia cuando ve alejarse en su barco al padre de sus pequeños, que desde el mástil de la frágil embarcación pareciera querer inspirar confianza a la compañera que en tierna despedida, enarbola en dirección a su esposo, al Benjamín proletario, infundiendo con ello, y con su serenidad, valor al que va a la lucha con los elementos para arrancarle el sustento de la familia. En tanto, un viejo lobo de mar con la impasibilidad del hombre acostumbrado a la lucha y a la adversidad, fuma su pipa, ajeno a lo que pasa en su derredor, con la vista en lontananza, añorando quizá algún recuerdo de juventud.

Es madre, también, aquella que llevó a los pequeños a ver la fogata, sin apartarse de su lado, conciente del peligro que entrañaría para ellos su ausencia.

Y así, desfilan todos los cuadros: jirones de vida, momentos de labor, escenas familiares en el mismo lugar del trabajo, fiestas del barrio y hasta las figuras que animan el espíritu de la barriada; todo se halla reflejado en esas pinturas por la mano maestra de Quinquela Martín.

A veces, parece que un muro se

partiera para el exterior, en el cuadro se abría una ventana, sobre la

Y, cómo se fantasía infantil, sión submarina que leyeran al zos enormes li sión marina y sados pies de mía que el ar viso de realidad del mar!

¿Puede sentirse cumplida una que tenga la escuela, donde biamente dispuesto al arte!

Pasará el tiempo la obra de la se irá agigantando vos valores, n vas enseñanzas

Y el nombre pasando de generación penetrará en la lidad para serv mulo y de en su manidad.

JULIO DE 1936



Revista mensual

Buenos Aires, Septiembre de 1936

▼ *Quinquela Martín* ▼

UNA EXPRESIÓN DEL PINTOR Y UNA TELA SIGNIFICATIVA ▲▲▲



LA frente amplia y la mirada pensativa de nuestro querido pintor popular, que a través de sus vigorosas creaciones ha enriquecido el patrimonio del arte con su plástica admirable, interpretativa del esfuerzo humano y del porvenir grandioso de nuestra patria. \*\*\* Ejemplo vivo de la universalidad del arte, sus telas espejarán la realidad vigorosa y fecunda de nuestras riberas portuarias y transmitirán su honda emoción viril, a todos los hombres de la tierra.



EN la niebla difusa del amanecer, el pintor pujante, poeta del dinamismo, sorprende la caravana anónima del obrero portuario, que acarrea la riqueza sobre el esfuerzo de sus músculos tensos, recordando en su pictórico simbolismo, el mito clásico del titán condenado a sostener el mundo.

DEL SENTIDO HUMANO Y SOCIAL DE SU MAGNÍFICA OBRA ▲▲▲



# ▼ *El Riachuelo* ▼

S  
U  
R  
E  
A  
L  
I  
D  
A  
D  
Y  
S  
U  
E  
M  
O  
C  
I  
O  
N



P  
L  
A  
S  
T  
I  
C  
A  
  
F  
I  
E  
L  
  
D  
E  
  
B  
E  
N  
I  
T  
O

I  
N  
T  
E  
R  
P  
R  
E  
T  
A  
D  
A  
S  
  
P  
O  
R  
  
L  
A

**D**OS telas, como dos epopeyas, para narrar la gloria del trabajo: Nuestro Riachuelo encerrado por la breja cosmopolita de todos los navios del mundo, refleja, orgulloso de su destino proletario, los muros, las torres y las chimeneas de las fábricas; mientras sobre las márgenes, mil puentes de solidaridad se tienden entre la ribera y los barcos de extrañas banderas, donde circulan los frutos todos de la tierra.



Q  
U  
I  
N  
Q  
U  
E  
L  
A  
  
M  
A  
R  
T  
I  
N



**U**N canto pletórico de entusiasmo, en honor al esfuerzo y sacrificio del hombre desconocido, exaltan las telas del pintor más consciente de la misión redentora del arte: Benito Quinquela Martín.





## **QUINQUELA MARTIN,**

**HA DOTADO A LA BOCA  
DE UNA IMPORTANTE  
ESCUELA MUSEO**

Por PEDRO JORGE GARBI

EN la Vuelta de Rocha, frente al Riachuelo, se yergue clara y majestuosa la flamante Escuela Pedro de Mendoza. Hace alrededor de un año, cuando el edificio empezaba a tomar visos de realidad, "ACONAGUA" se hizo presente en el estudio de Benito Quinquela Martín, donante del solar. En aquella oportunidad referimos la preocupación del pintor, empeñado en dotar a la Boca, su barrio preferido, de una escuela-museo, única en el mundo por sus originales características. Encontramos entonces a Quinquela Martín, abstraído en la enorme labor de pintar amorosamente los cuadros que más tarde decorarían su soñada escuela. Era la suya tarea ciclópica. Abordaba el artista sus temas de siempre, completándolos con un mundo de imágenes familiares a las gentes del puerto. Hombres y mujeres obreros del muelle, chiquillos del barrio en sus días de holgorio, viviendas humildes, callejitas típicas; y como fondo magnífico de todas sus telas, el río, siempre el río, múltiple y rumoroso. No pocos años ha sufrido el artista hasta trocar en reali-



Los mascarones de proa que adornan la entrada del taller de Quinquela, como dos fieles guardianes.



dad su sueño. Mas ahora, los lejanos proyectos que significaban utopías, han tomado esplendorosa forma material.

En compañía de Quinquela Martín, que nos recibe con su invariable bondad, visitamos la escuela. Al entrar se percibe un frescor de limpieza y claridad que conforta. Todo está previsto con diligente atención. Los patios soleados, las aulas alegres, y a cada paso el arte, el arte prodigioso de nuestro gran pintor, dando su nota de gracia, movimiento y color. El artista ha sabido captar en sus cuadros las más pintorescas escenas que caracterizan de manera inconfundible al popular barrio de la ribera. En el primer piso, en el "hall" grandioso, nos encontramos con las divertidas comparsas del circo. Quisiéramos ser niños de nuevo para recrearnos puerilmente en la contemplación de tan grata fiesta. Luego el carnaval, con su bullanguero y grotesco gentío. Más allá, en una de las aulas, como en lugar de cuento, la colorida "Inundación en la Boca", tema de tantas reminiscencias. Y la sala de canto, con su cuadro festivo "Música y danza". También la pequeña sala de labores, de sugestiva intimidad, decorada con la tela "Cosedores de velas". Y alternando con esas visiones que alegran la vida, los temas del puerto, con sus gentes vigorosas y sus barcos venidos de tierras remotas. El alma de Quinquela Martín fluye de las paredes, de las puertas, de las ventanas, del templo que es esta Escuela. Ya tienen los niños, encerrado para regodeo de su imaginación, todo lo que tiene el barrio familiar de emotivo, singular y característico, gracias a la paleta de su artista dilecto. Pero aún más lejos ha volado la inspiración del pintor. En el amplio salón de segundo piso, se instalará el museo de arte, que servirá a la vez de sala de



"Embarque de cereales"





Inundación en la Boca

conferencias. Una pinacoteca con las puertas abiertas a los que lleguen en busca de belleza. Con el amor que pone en toda su obra, Quinquela trabaja en la ordenación de una sala que destinará a las cosas del mar. Exhibirá allí una heterogénea colección de mascarones de proa, de su propiedad. Hace pocos días, unos turistas sorprendidos por el hallazgo, hicieron tentadoras ofertas al poseedor de tan bellos efectos, ignorando que no tienen precio las cosas que Quinquela Martín solo valora con los sentimientos. Y, a pesar de todos los ofrecimientos, los mascarones quedaron para el museo.

Nos dice Quinquela que ha quedado un tanto fatigado por su labor. Mas advertimos que está satisfecho y contento de su obra. Desea alejarse una temporada de la ciudad para descansar, y luego seguir trabajando, que eso es todo en su vida. Nuestra conversación gira en torno de los niños, que se encuentran entregados a sus respectivos estudios. Hasta nosotros llegan las voces dulcísimas del coro que momentos antes escuchamos en la sala de música, ensayando una canción hermosa. Mientras nos despedimos tenemos oportunidad de conocer al señor Juan Marxinelli, Director de la Escuela, quien se manifiesta encantado del cargo que le cumple llenar y que aspira, según nos dice, a colaborar con el mejor entusiasmo en la

"Música y Danza"

marcha del establecimiento. Después del ritual apretón de manos, al franquear los umbrales de esta casa que tanto contribuirá a la educación primaria y cultura artística de la población, volvemos a contemplar el río brumoso. Llevamos en las retinas, como grabada para siempre, una impresión de belleza que nos hizo sentirnos nuevamente niños por unos instantes, en un mundo de magia y maravilla, en un país de cuento, donde la vida es un canto al trabajo, fuente de toda felicidad, alegría y amor.

Esta escuela que es un promisorio plantel de enseñanza común, ha nacido sin embargo con el signo de un arte que la tutela. Bella forma, sin duda alguna, de alijerar la adustez de la labor pedagógica con formas plásticas que crean en el niño la tendencia saludable a inspirarse en las formas en que los artistas de mérito alcanzaron la meta de una indiscutida consagración mundial.



Benito Quinquela Martín, frente a una de sus obras





# UNA JOYA DEL ARTE ARGENTINO

LA ESCUELA PEDRO DE MENDOZA

Nuestro estimado colaborador y amigo el Dr. Pavlotzky, distinguido médico de Roque Sáenz Peña, nos proporciona con esta colaboración el grato placer de hacer conocer a la población del Chaco lo que es material y culturalmente esta grandiosa obra del pintor argentino por antonomasia Benito Quinquela Martín, no sin razón ídolo viviente del vecindario de la Boca, el típico barrio porteño, en el que nació y se ha inspirado para su culminante labor artística.

Al publicar tan notable colaboración nos complacemos en agradecerla a su autor deseando que no sea la última que nos brinden su capacidad cultural y sus inquietudes espirituales. — La Dirección.

**N**UESTRA gran capital, centro de la cultura, de la ciencia y del arte argentinos, ha acrecentado su acervo artístico, con una obra digna de ser conocida en todo el país: La escuela Pedro de Mendoza. Ubicada en uno de los barrios más pintorescos de Buenos Aires, La Boca, barrio obrero por excelencia y rico en sugerencias artísticas para pintores y poetas, que tienen allí un venero inagotable de belleza.

El hijo dilecto de ese barrio, el gran pintor Benito Quinquela Martín, famoso y conocido en todo el mundo, se ha adentrado en el corazón de todos los argentinos con un gesto que lo consagra como filán-

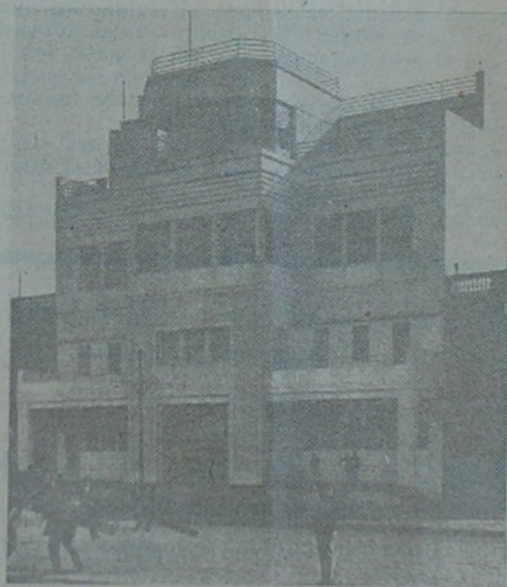
Por el Dr. JOSE PAVLOTZKY

trope y que evidencia el profundo cariño que siente a ese su querido barrio y a todos los hombres que en él viven y trabajan. La donación de un terreno avaluado en cerca de \$ 150.000, no se ve entre nosotros todos los días, y si ese terreno es destinado a una escuela, el donante con la prueba que da de su preocupación por la cultura popular, se hace digno de todo elogio; y cuando, como en este caso, dedica cuatro años para decorar las aulas con las mejores expresiones de su arte, se asegura un lugar en todos los corazones y le da a su personalidad ya destacada, un brillo inigualable, cuya luz pasará a la posteridad y servirá de guía y ejemplo a las actuales y futuras generaciones. Quinquela Martín, el hijo dilecto de la Boca, merece pues el cariño y la admiración de todos los argentinos, y nosotros le rendimos nuestro humilde homenaje desde las páginas de ESTAMPA CHAQUEÑA, homenaje

modesto y sencillo, que consiste en hacer conocer su obra a los habitantes de nuestro territorio.

## LA VISITA A LA ESCUELA

**L**OS diarios y revistas de la capital, de mediados de julio, se ocuparon extensamente de la escuela Pedro de Mendoza, cuya inauguración dió lugar a una gran fiesta popular en el barrio de La Boca. Nosotros nos prometimos visitarla en nuestro primer viaje a Buenos Aires. Y si bien imaginábamos algo grandioso, podemos asegurar ahora, que la



Frente del edificio que ocupa la Escuela Pedro de Mendoza a que se refiere esta colaboración



### UNA JOYA DEL ARTE ARGENTINO

— Continuación de la pág. 10 —

del hombre, que siendo interpretada por el artista, se refleja en el lienzo o en la estrofa, con caracteres y contornos que parecen deformarla, pero que expresan con belleza el sentido y la intención que quiere darle el artista a esa realidad. Si la obra de arte se concretara a ser un fiel reflejo de la realidad, la máquina fotográfica sería un artista insustituible; y sin esas deformaciones propias del arte no habría estilos ni diferenciaciones entre unos y otros artistas. En las obras de Quinquela que embellecen y dan fama a la escuela Pedro de Mendoza, sobresale la intención del pintor en cada uno de los cuadros, en la aparente hipertrofia de los músculos de los obreros, en la suavidad y delgadez de la mano del sacerdote que bendice los barcos; y esa deformación refleja el sentir y el pensar del artista, quién destaca así con algunos trazos las diferencias que se establecen entre los hombre por su distinta actividad.

La circunstancia de convertir a una escuela en una permanente exposición de cuadros de tal categoría, cuadros que no solo embellecen las aulas, sino que deben gravitar hondamente sobre las almas infantiles, nos dicen cuán grande es el cariño de Quinquela por los niños, futuros hombres de su querido barrio. La modelación de esas almas, abiertas a todas las sugerencias, tiene que hacerse en la escuela Pedro de Mendoza en un ambiente impregnado de belleza, deseable para todas las escuelas de nuestro país. La exaltación del trabajo como permanente ejemplo para los niños, les enseñará a amarlo; y el saber

que el autor de tales obras ha sido como ellos alumno de esa escuela, e hijo de humildes pescadores, despertará en muchos la emulación que surge de la admiración, y quién sabe cuántos grandes artistas han de salir de esa escuela, gracias al gran pintor, que supo encontrar para sus obras un público que no buscó hasta hoy ningún artista, los niños, de quienes no solo se puede esperar alabanzas y admiración, sino también el despertar de vocaciones, nacimiento de inquietudes, que pueden dar a la patria otros muchos artistas, tan grandes y tan nobles como el que los inspira.



# C. A. C. Y. A

Revista del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos



Año X - Número 112

• CUARENTA CENTAVOS •

Buenos Aires, Septiembre 1936





## Escuela "Pedro de Mendoza"

Dirección de Arquitectura del C. N. de Educación

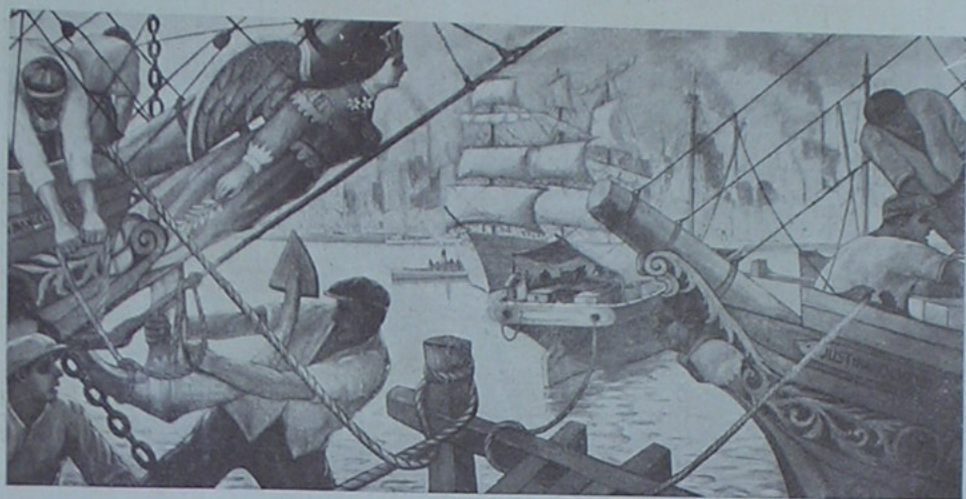
Hace pocas semanas ha tenido lugar la inauguración oficial de la Escuela "Pedro de Mendoza", proyectada y construida por la Dirección de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación en la calle de aquel mismo nombre, quizás la más típica del popular barrio de la Boca; en la carátula de esta Revista, y en la presente página, reproducimos dos aspectos del frente de dicho edificio, cuyo valor asciende a unos trescientos cincuenta mil pesos moneda nacional, y en el que recibirán educación setecientos cincuenta niños de uno y otro sexo, distribuidos en dos turnos diarios.

La creación del nuevo plantel pedagógico, que tan meritorios servicios está llamado a prestar a la población infantil de la zona en que ha sido ubicado,

débase a la generosidad del eminente artista Benito Quinquela Martín, cuyo eximio pincel ha dado obras de fama mundial a la pictórica argentina, y quien, en un admirable gesto de amor al barrio de su nacimiento y de sus más felices inspiraciones, donó el terreno en que se alza la modernísima construcción, valuado en ciento treinta y cinco mil pesos.

Pero no se ha limitado a tan magnánimo rasgo nuestro admirado artista, sino que acentuando su desinterés, y con un entusiasmo digno del mayor encomio, ha ejecutado las decoraciones murales de la nueva Escuela, cuyas fotografías insertamos por especial deferencia del artista, y de cuyo mérito excepcional podrá tener una idea el lector, con sólo saber que ponderados críticos extranjeros han calculado su valor comercial en medio millón de pesos.





"Mascarones de proa"



"Cargadoras de Naranjas en Corrientes" (Bella Vista)



"Desfile del Circo" (Cerámica de 9 m x 3 m)

ESCUELA "PEDRO DE MENDOZA"

Decoraciones de Benito Quinquela Martín





*"Inundación en La Boca"*



*"Regreso de la pesca"*



*"La Despedida"*

ESCUELA "PEDRO DE MENDOZA"

Decoraciones de Benito Quinquela Martín



# ser

REVISTA  
ILUSTRADA  
MENSUAL

DIFUNDE LOS  
PRINCIPIOS DE LA  
NUEVA EDUCACION

DEFIENDE LOS DERECHOS DEL NIÑO



• una pintura de **QUINQUELA MARTIN**  
(ver pág. 21)

## EN ESTE NUMERO

Aquilatemos el esfuerzo educacional argentino.

EDITORIAL

•  
Mi credo pedagógico.

JOHN DEWEY

•  
Deporte y humanismo.

GREGORIO MARAÑON

•  
Los artistas y la escuela. El ejemplo de Quinquela Martín.

JULIO R. BARCOS

•  
El maestro, héroe civil.

LEOPOLDO HERRERA

•  
Psicología y educación por la paz.

PIERRE BOVET

•  
De la corrupción del idioma todos somos responsables.

S. RAMON Y CAJAL

•  
Un ensayo educacional agrícola.

REDACCION

noviembre 1936

**1**

40 centavos



De la revista "Ser", Noviembre 1936

En nuestra reciente obra "El Trágico Destino de la Clase Media", subrayábamos este concepto pedagógico del arte, sustentado por Keyserling: "Si nuestros descendientes han de ocupar una categoría estética más alta que nosotros, hemos de preocuparnos por cosas artísticas que actúen sobre la mentalidad subconsciente del niño" y Agregábamos:

"¡Ambientes hermosos para niños pequeños! ¿Quién sino nuestros artistas se encargarían de esto cuando la nueva educación trueque las casas más o menos conventuales y sombrías que llamamos escuelas, por verdaderos hogares de la infancia?

En lugar de sobornos, nos faltarán artistas para las obras monumentales que reclama la educación pública, si queremos que no sea el argentino el hombre sin arte de que nos habla Keyserling. Digamos mejor, el hombre sin ética, ni estética, puesto que "el arte es la moralidad suprema" (Nietzsche).

El sentimiento de la naturaleza y la poesía folklórica, manantiales del arte infantil; la Historia traducida en poesía homérica; Cristo y los niños; los clásicos cuentos de la literatura infantil; los motivos nacionales de "Martín Fierro", símbolo del gaucho soldado de la conquista del desierto, serían temas para llenar de frescos y frisos nuestras hurañas casas de educación.

Quinquela Martín ha proclamado con la genialidad de su pincel y la belleza de su corazón, este viejo afán del autor, decorando la Escuela Museo de la Boca, el solo, morido del tirino frenesi con que pintara Miguel Ángel su Capilla Sixtina. No solamente ha donado una obra a la enseñanza, que vale un millón de pesos, sino que ha dado a los artistas argentinos un ejemplo más valioso aún: el de la "donación social del artista a la comunidad que lo hiciera hombre".



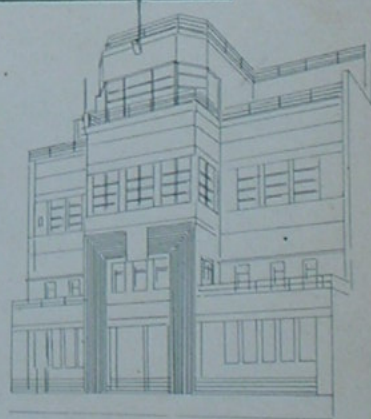
## LOS ARTISTAS Y LA ESCUELA

### El bello ejemplo de Benito Quinquela Martín

UN POEMA PICTORICO DEL TRABAJO.

Valorábamos en las líneas precedentes, el gesto magnífico del Maestro, sin haber verificado aún el valor artístico de su trabajo. Después de haberlo presenciado, nos place no habernos desmedido en el elo-

gio. Más bien nos habíamos quedado cortos en cuanto al extraordinario significado educativo que le atribuimos ahora al poema pictórico, donde Quinquela exalta la alegría, la belleza y la dignificación del trabajo muscular del hombre, en el barrio más típico de nuestra gran Cosmópolis: la Boca.





perasitismo, la estimulante alegría y el orgullo viril del trabajo físico. ¡El trabajo! Esta es la nota vibrante, armoniosa y bienhechora que da Quinquela en todos sus cuadros murales.

Naturalmente que también tienen su sitio los motivos recreativos de jovialidad y humorismo. En suma: campea la alegría de vivir, el alma retonzona y expansiva del barrio dentro de la vida sencilla de la gente de la Boca, donde los adultos y los viejos son, al decir de Jesús, sin doblez como los niños.

Cada aula tiene su canto al trabajo. Y cada patio, su farándula, su circo, su carnaval, o sus fogatas de San Juan.

#### TODO ES ESFUERZO Y ACCION.

Nada hay estático, nada muerto en los monumentales cuadros de Quinquela. Todo es vida, color, movimiento, acción.

El estatismo en el arte y en todo, es para los viejos.

El dinamismo energético y creador, eso es lo que compagina con el mundo interior del niño, es decir, con los intereses subjetivos de su ser y con el proceso biogenético de la educación.

Y cuán difícil es para el artista plástico o literario, acercarse a la psicología del niño mediante lo que pudiéramos llamar la infantilización del arte.

Solamente aquel que haya sabido conservar inmarcescible la frescura de corazón de la niñez, será capaz de encontrar el "Abrete Sesamo" del arte, para animar con su pincel o su pluma ese mundo abigarrado de ensueños y realidades donde la lógica infantil matrimonial maravillosamente lo real con lo inverosímil.

No hay duda que Quinquela Martín ha conservado este raro atributo, privilegio de los seres excelsos, porque "lo mejor que hay en el hombre es el niño", al decir de Nietzsche; y a él debe imputarse el milagro de su realización de artista.

Julio R. Barcos.



Aula de trabajos manuales



La despedida



La Fogata de San Juan



Cargadores de carbón



Descorona de naranjas en Corrientes



CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS AP

LA



"APICULTOR EN CIERNE", por Myriam Darmond.  
Primer premio de la sección de fotografías artísticas en el concurso organizado recientemente por la dirección de la "Revista de Apicultura" de esta capital







La silueta de Quinquela se destaca inconfundible sobre la Vuelta de Rocha.

Por ERNESTO E.  
DE LA FUENTE

sueño, Europa, y los Estados Unidos, le abrieron sus salones. En ellos expuso sus telas grandiosas, dentro de cuyos marcos había logrado aprisionar toda la emoción de su espíritu y todo el espíritu de los puertos, en expresiones de fuerza, de vigor, de movimiento, de actividad incansable, transportado a esas telas con la policromía luminosa que caracteriza su labor fecunda y única.

De aquellos salones, muchos de sus cuadros pasaron a ocupar un sitio de privilegio en grandes museos, y cuando Quinquela regresó a su Vuelta de Rocha, después de una gira

# QUINQUELA MARTIN

SOLO CONSERVA SUS TRIUNFOS ESPIRITUALES

SU DINERO LO DONO A LOS NIÑOS BOQUENSES EN UNA ESCUELA ÚNICA EN EL MUNDO. — HISTORIA DE LOS 100.000 DÓLARES QUE HEREDO DE UNA MILLONARIA NORTEAMERICANA

**F**RENTE a la Vuelta de Rocha, el barrio clásico de la Boca, se levanta, imponente y magnífico, el edificio de la Escuela Elemental y Museo de Bellas Artes de aquella importante y fértil zona de nuestra ciudad. Moderna, amplia, reflejada su blanca silueta en las aguas del Riachuelo, contrasta con los viejos edificios que surgen a su vera, como viejos recuerdos de tiempos idos.

Quinquela, el pintor maravilloso del colorido brillante y múltiple, que de la vida del puerto sacó temas únicos, que le valieron el triunfo y que hicieron conocer su nombre y su obra no solamente dentro de su patria, sino allende los mares, soñaba con brindar a su barrio amigo algo que fuera símbolo de su amor y de su fidelidad para con él.

Y cuando, después de haber hecho surgir su personalidad vigorosa en nuestro medio, buscó otros cielos y otras ciudades para hacer conocer su obra, creyó más cercano el día de poder realizar su en-

trunfal, lo hizo con su espíritu radiante de gozo y sus maletas bien cargadas de dólares y de libras.

Pero Quinquela, el artista bohemio y bueno, pensó que aquellos dineros ya tenían su destino. A él le bastaba un corazón fuerte y la potencia de su acción, en nupcias eternas con los pinceles milagrosos y sus potes de pinturas maravillosas.

Y frente mismo a su Riachuelo adquirió un terreno amplio, bien ubicado, para que allí se levantara la escuela que había sido el anhelo de sus años de lucha y de esperanzas. Había concebido un edificio amplio, de líneas puras y bellas, dentro del cual los niños boquenses pudieran hacer sus primeras armas con la enseñanza elemental. Anhelaba que en el mismo edificio se instalara un Museo de Bellas Artes, con la esperanza de que algún día llegara a ser un centro de cultura artística avanzada. También soñó con decorar él mismo las aulas, con pinturas murales que se conservaran como

En franca camaradería con maestros y alumnos, en la Escuela-Museo.

Con el director y los niños, en su escuela, durante una clase de música.





un recuerdo a través de las generaciones.

Quinquela ofreció su aporte, que representaba casi todo el fruto de su vida de trabajo, y con fecha 18 de agosto de 1933, el Consejo Nacional de Educación dispuso aceptar su donación, y resolvió la erección de aquella escuela, que sería única en el mundo, por sus características. Ella fue proyectada de acuerdo con sus deseos, e inaugurada tiempo después, en forma solemne.

Los pisos bajo y primero están destinados a Escuela Primaria y Nocturna. Aulas grandes, iluminadas y ventiladas, sirven de recinto para que los niños aprendan las enseñanzas correspondientes a los seis primeros grados. El piso subsiguiente está convertido en Museo de Bellas Artes, donde además de varias telas de Quinquela exponen numerosos artistas argentinos, que han hecho su contribución gentil y desinteresada. Allí mismo está el taller de restauraciones y la sala de "mascarones de proa", cuyas características son realmente interesantes y curiosas. El gran salón, que es de enormes proporciones, está destinado para la realización de actos públicos, conciertos y conferencias exclusivamente patrióticas, literarias y científicas. La dirección del museo ha sido confiada a Quinquela Martín mientras viva, con carácter honorario, y a su muerte, ella sería desempeñada por otro artista local surgido de una terna.

...

Hoy el artista boquense es feliz. Su ensueño está realizado, y su escuela brinda instrucción diariamente a cerca de 1.200 niños y mayores, en las horas diurnas y nocturnas. Las aulas han sido decoradas con trabajos magníficos, de cuya importancia dará una idea la lista de los mismos: "Cargadores de carbón", de 6.50 x 2.70 metros; "Bendición de las barcas", de 6.50 x 2.70 mts.; "Inundación en la Boca", de 5 x 2.60 mts.; "Buzos en el fondo del mar", de 6 x 2.70 mts.; "Música y danza", de 8 x 3 mts.; "Fogata de San Juan", de 2.70 x 6 mts.; "Regreso de la pesca", de 6.50 x 2.70 mts.; "Carnaval en la Boca", de 9 x 3 mts.; "Costureros de velas", de 3 x 5 mts.; "Embarque de cereales", de 4.50 x 5 mts.; "La despedida", de 2.70 x 6.50 mts.; "Cargadoras de naranjas en Corrientes", de 6.50 x 2.70 mts.; "El desfile del circo", de 9 x 3 mts.; "Mascarones", de 6.50 x 3 mts.; "Saludo a la bandera", cerámica, de 5 x 2.30 mts.; y "La Boca en 1860", de 6.50 x 3 metros.

Este detalle habla por sí solo de lo que significa la escuela de Quinquela Martín, única en el país y única en el mundo, que puede y debe ser visitada no solamente por todos los habitantes de esta ciudad, sino por los viajeros que lleguen hasta ella, como ejemplo de lo que puede el esfuerzo y la buena voluntad de un hombre sencillo, pero que entiende el patriotismo en toda la realidad de su fuerza y de su acción constructiva.

—Hoy —nos dice Quinquela— soy un hombre que está agradecido a la vida... Esta pequeña obra es para mí la realización del más grande ensueño...

Y no dice más. Su silencio es elocuente, y su obra, que continúa vigorosa y magnífica, ha de brindarle aún más horas felices...

...

Aprovechando nuestra visita a Quinquela, que reside en el último piso de aquel pequeño templo del Saber y del Arte, arriesgamos una pregunta, relacionada con los 100.000 dólares que heredó de la millonaria norteamericana Georgete Haven de Bull, noticia que, hace aproximadamente dos años, nos trajo el telégrafo, con la sorpresa consiguiente de todos.

El amigo se retiró, para volver a los pocos instantes, y nos entrega un folleto en inglés, impreso en Nueva York, que contiene todo el testamento de aquella dama. En él figuran unos doscientos veinte herederos, aproximadamente. Hay quien hereda 100.000 dólares, y quien hereda una silla, un candelabro, un juego de cubiertos de plata, o la alfombra del salón. Una pequeña valija está llena de cablegramas, "cartas por vía aérea", etcétera.

—Estos son los documentos del soñado asunto —nos dice—. A mi pedido, el cónsul argentino en Nueva York se encargó de ejercer mi representación. Yo había conocido allá a la señora de Bull, y conversamos mucho. Le conté mis proyectos, y ella me dijo: "Algún día le prestaré mi cooperación para que levante su escuela...". Me pidió la dirección, y un buen día me despedí de ella, sin pensar, siquiera, en la promesa. Cuando falleció, años después, ella había cumplido su palabra. Pero el Destino quiso que su voluntad no se cumpliera...

—¿Entonces, los 100.000 dólares...?

—El esposo de la donante, que estaba ya de acuerdo con mi representante, falleció dos meses después que la esposa. Los herederos de éste, entonces, se presentaron pidiendo la nulidad del testamento de aquella, y los tribunales americanos fallaron en favor de ellos...

—¿Definitivamente?...

—Sí... Pude apelar, pero era exponerse a un fracaso. De todas maneras, era algo llovido del cielo. Nunca pensé en esos dólares, y el día que supe el final del "affaire", continué empujando mis pinceles. Nunca creí que fuese realidad tanta grandeza. Siempre supuse que se trataba de un sueño, y como un sueño se desvaneció...



Quinquela es camarada de los niños. Al fondo, uno de sus cuadros murales: "Embarque de cereales", de 5.50 x 4 metros.

Junto a su último cuadro: "Procesión náutica"





### The Boca School-Museum

To those of you who have lived in the Argentine for some time, and particularly to those interested in Art, the name of Benito Quinquela Martin is undoubtedly well known. How many of you, I wonder, have availed yourselves of the opportunity to visit the School-Museum which he inaugurated in the Boca? Why, oh Why do we put off visiting points of interest that are at our very doors, and yet the moment we become tourists no discomfort is too great to face in our search for the unusual, the bizarre, the exotic or the unique? I have known people who have lived within a few miles of the Grand Canyon all their lives and have never seen it; others who have spent years in Mexico City and have never seen the Pyramids, though they are but a two hour drive away. I also know a person who resided within a stone's throw of the great Huntington Galleries in South Pasadena and "put off till tomorrow" the privilege of viewing the myriad wonders it contains, till one fine day she found herself a resident of Buenos Aires, Argentina, having passed up an opportunity which may never present itself again. I can't tell you in polite language what I think of her. Besides it isn't policy to run oneself down, is it?

I must now confess that though I had heard of Quinquela Martin and was deeply impressed with the story of his accomplishments, I might never have made the effort to visit the Boca School-Museum if I had not had this particular assignment for our issue on local color. I am grateful to Dame Circumstance, for today I feel myself a richer person for this experience.

A word about the artist and his life before we go on to the subject of the School. Quinquela Martin was a child of the Boca, an orphan. He knows the life of the dock-laborer as only one who has been an integral part of that life could know it. His first medium of art expression was the same charcoal which he unloaded from the river freighters. At twenty, unlettered and unhappy, he determined to educate himself. Then followed a period of voracious reading; a period of making up for the lost years of his childhood. It was at this time that he made a great decision — he would devote his life to painting.

Today Quinquela Martin has achieved universal acclaim. His pictures are to be found in some of the most famous galleries in the world, among them the Tate Gallery in London, the Louvre in Paris, and the Metropolitan Museum in New York. His work is the actual expression of his life and experience. He has been heard to say that he will never paint anything that is not of the Boca. His colors are daring and his designs show great strength. This selftaught artist has achieved a technique as individual as it is impressive.

In 1933 Quinquela Martin wrote to the Consejo de Educación Nacional offering them a donation of a large plot of land in the Boca. There were certain conditions attached to the donation. Within two years from the date of the letter the Consejo was to build a three story building, appropriate for a primary school. The third floor was

to be reserved for a museum comprised of works from the hand of the donor and those of other Argentine artists. If the Consejo approved, the donor would promise to decorate the walls of the school with murals depicting phases of life in the Boca. Needless to say, the Consejo accepted this generous offer with alacrity.

They are to be envied, those children who attend this school. Confronted daily with masterpieces they can not but absorb through their very pores, and appreciation of sincerity and honesty in art that will become second nature, and lead them to repudiate forever the sham and the lie, not only in art, but in life itself.

We were fortunate in having Señor Quinquela himself accompany us through the School and Museum. From his studio window, which shows a fascinating view of the port below, he pointed out the "Floating Church" which was the subject of his latest picture. This floating "House of God" visits the villages in the Delta giving the inhabitants an opportunity to attend mass, have their children baptized and hold marriage services therein. He told us of the colorful procession which travels up the river once a year, the Floating Church at its head, followed by other barques, each carrying their Patron Saint.

The School and Museum are open to the public on Sundays, both morning and afternoon. If once you go I know you will feel as I do about it. I want to go again, and again.



*Damas y Damis*  
*April 21, 1943*  
**Jesucristo de la Ribera**

**QUINQUELA** Martín el gran pintor argentino, realizó últimamente un cuadro que intituló "Procesión Náutica", y que estaba, en principio, destinado a la capilla del nuevo hospital Argerich. No habiendo en aquella muro bastante espacioso para recibir la magnífica obra del director del Museo de Arte de la Boca, se halla el cuadro ahora en exhibición en dicho museo, al que acuden ya gran número de devotos que ofrecen el curioso espectáculo de ver convertido el recinto en oratorio, hasta llegar a ofrecerle flores al "Cristo de la Ribera", del que hoy ofrecemos a nuestros lectores una reproducción fotográfica, acompañada de una poesía, de la que es autor don Francisco Juan Póliza.



### JESUCRISTO DE LA RIBERA

*En la vera del Riachuelo  
 y en un nido de colores  
 como faro del consuelo  
 está el Rey de los Amores.*

*En la vega del trabajo,  
 y es camino de la mar,  
 Jesucristo Poderoso  
 ya nos hace meditar.*

*En las horas de amargura  
 y en los trances de tristeza,  
 es fortuna, letifica,  
 ya nos mira, ya nos besa.*

*Bendito el Rey de los Cielos  
 en la orilla marinera...  
 Ya le cantan pequeñuelos  
 A Jesús de la Ribera.*

*Y la vejez que le reza,  
 y las madres que le imploran,  
 la doncella que adereza  
 y los hombres que le lloran.*

*A Jesús Crucificado:  
 las paletas que son flores,  
 sacrificios son amores  
 a Jesús Glorificado.*

*¿Por qué sufres, Jesucristo,  
 Patrono de la Ribera,  
 que te apenan los sudores  
 de cada una frente obrera?*

*No existe melancolía  
 en el canto navegante  
 que ya tiene su alegría:  
 Dios, Jesús de la Ribera.*

*Ya revuelan las gaviotas  
 en la orilla placentera,  
 aletean muchas gracias  
 de Jesús de la Ribera.*

*Todos los barcos del puerto  
 aprendieron la oración  
 que dirán los marineros  
 al salir la procesión...*

*Estandartes y pendones,  
 los cirios y las farolas...  
 Unidas las oraciones  
 al bramido de las olas.*

*A Cristo Rey, Rey Bendito,  
 en la tierra y en la mar,  
 A Jesús de la Ribera  
 para nuestro consolar.*

*Aclaman los corazones,  
 que ahora y en la hora postrera,  
 es refugio y es ternura:  
 es Jesús de la Ribera.*

*Tierno Padre de los tristes,  
 aurora de la Esperanza,  
 Sacratísimo venero  
 de la Bienaventuranza.*

*Senda clara de fortuna...  
 Cada pecho en un altar,  
 A Jesús de la Ribera  
 todo el pueblo va a rezar.*

*Es fortuna del Riachuelo,  
 de su orilla placentera:  
 es el Rey de los Amores,  
 es Jesús de la Ribera.*

FRANCISCO JUAN POLIZA



# DEMOCRACIA

924

ROSARIO, Sábado 19 de Junio de 1943

(Especial para DEMOCRACIA)

## CON EL PINTOR ARGENTINO BENITO QUINQUELA MARTIN LA "ESCUELA ELEMENTAL" Y EL "MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA"

Por Stella Maris Galfrascoli de De Carolis

Se ha escrito mucho y entusiastamente acerca de la obra pictórica de Benito Quinquela Martín por críticos autorizados. Salones de diferentes lugares de nuestro país, Europa, y las principales ciudades americanas, han tenido el honor de exponer el arte personalísimo de este gran artista argentino, característico por su espíritu y forma, su contenido social y nacional. Su elevada orientación plástica y su sentido estético, capaces de encontrar y expresar la belleza en exponentes humanos de la vida humilde, ambientes y elementos de trabajo, aspectos de la brega, el esfuerzo, la miseria y la alegría sencilla, pues estos son los motivos de sus celebrados cuadros, han sido comentados siempre elogiosamente por la más alta crítica argentina y extranjera.

Por eso, no será nuestra tarea considerar la obra de Quinquela Martín desde ese punto de vista; sería como pretender descubrir su personalidad valorada y prestigiada desde hace tanto tiempo; preferimos quedarnos con la emoción estética que experimentamos al contemplar sus pinturas llenas de luz y sinceridad. Con ellas el artista, que tiene la filosofía del trabajador, ha ennoblecido todo un rincón argentino y espiritualizado expresiones puras del trabajo.

Sólo cabe añadir nuestra renovada admiración por los aspectos sociales que representa la labor de Quinquela Martín en beneficio de toda esa populosa y febril zona de Buenos Aires, que es el barrio de la Boca del Riachuelo, habitado por esa parte de población que vive del trabajo, nace para el trabajo y muere por el trabajo. Nada mejor para así advertirlo, que visitar sus calles, de fisonomía particularísima,



CARLOS SEORZA



Al visitar sus calles, de fisonomía particularísima, se advierte la vida que se desarrolla en ellas. Los rostros de los habitantes, los niños jugando, los viejos caminando, los obreros trabajando, todo esto se refleja en la obra de Quinquela Martín. Su arte es un reflejo de la vida que vive en la Boca del Riachuelo. Su arte es un arte social, un arte que busca expresar la vida de los humildes, la vida de los que trabajan, la vida de los que sufren, la vida de los que esperan. Su arte es un arte que busca expresar la vida de los que viven en la Boca del Riachuelo, la vida de los que viven en la zona de Buenos Aires que es el barrio de la Boca del Riachuelo.

LA SITUACION EN OTROS PAISES  
Lo propio será en América. Esta contra los "apaciguadores" de Vichy. Y lo mismo en Bélgica, contra la mentira y el doblamiento de codos en Francia. Lo mismo acontece en España. La humanidad humana, comienza a despertar.

as gentes porque pareció al-  
a reírse, que el excelente

Las obras mayores de este pintor.  
mostró en Buenos trianfa el  
toda imagen de culto. Rele-  
amaterial, como correspondi-  
ra de lo religioso, a lo su-  
al contemplador a la es-  
o una figura exenta, trans-  
conjunto ya habían sido ex-  
puestas en yeso. Ahora las  
exhibe en piedra. La serie  
incluye bronce, madera, to-  
trascenas. Tiras y otras diver-  
gen en dimensión. Las hay  
le gran tamaño, las hay re-  
lucidas. El técnico se ajusta  
al contenido esencial del to-  
na. Es vigoroso cuando per-  
sonifica a Moisés, y da a los  
magos del gran legislador  
una expresión de insólita  
energía, y es delicado cuan-  
do espiritualiza las formas  
corpóreas de "Madre del Se-  
ñor", o cuando hace poe-  
sía en la piedra de "El Na-  
cimiento", cuando individua-  
liza la divinidad de "Jesús".  
El tono arcaico, muy de su  
gusto en algunas tallas en  
madera, se modifica en "La  
Virgen y el Niño", en "La  
Virgen", terracota de bon-  
ta expresión dolorida.  
También abunda Barnes a las  
"Protecciones" para evocar al se-  
ñor de Asís, ya en su bajo  
relieve en piedra ya en "El  
ermano lobo", tallado en ma-  
ra. A este conjunto de tan-  
ble contenido espiritual, uno  
duardo A. Barnes otro de me-  
superficies. A las estrueta  
de plano y volumen, añadido  
obras de grabado: veluti-  
es láminas, concebidas y rea-  
izadas con pulso tenso. El ima-  
nario y el compositor procen-  
mientos por analógico atan



## La Entrevista al Pintor Quinquela Martín

(Viene de la página 4)

movimiento que llena de siluetas maríneas las calles convergentes en ríos de agua brillante bajo el sol, donde se hunden más arriba de la pantorrilla las piernas fornidas de los muchachos del barrio, la cresta victoriosa del pavo puesto a salvo, ha recibido los pomos de Quinquela, volcados con magnífica prodigalidad.

Y luego siguen los motivos que tocan de cerca la sensibilidad de los escolares. "La despedida", "Buzos en el fondo del mar", "Mascarones". En estos cuadros la alegoría y el significado sentimental están puestas de relieve para despertar las potencias afectivas, de investigación e imaginación del niño, y que el pintor ha trasladado al lienzo con un sentido humano difícil de superar.

"La despedida" repite una escena familiar en todos los ambientes de puerto del mundo, pero al mismo tiempo reunidas la nota típica y emotiva. El río, bajo la luz débil de la madrugada retiene aún las barcas pescadoras que no tardarán en salir aguas abajo, llevando junto con las redes mil veces cosidas, en las cuales los tripulantes cifran sus esperanzas, la angustia expectante de los familiares, las esposas y los hijos que han acudido a la ribera a despedirlos, con la sonrisa de aliento en los labios y en las miradas la humedad del llanto.

El barco, oscuro, con sus jarcas al viento, parece contestar el saludo de los pañuelos; abstraído, un anciano frutero del puerto rumia sus pensamientos, y al fondo, el humo de las fábricas rasga la niebla de la madrugada. Del cuadro fluye una tristeza suave que es la tristeza universal de la partida.

Estos niños de la Boca del Riachuelo, los niños de todos los lugares donde el río o el mar reflejan sus miradas, no sienten acaso la misteriosa sugestión del mundo que yace bajo el agua? Los peces dorados de brillantes escamas, frutas de mar coloridas y palpitantes amontonadas en las banquetas, los contrastes de luz, los puros colores del atardecer que sólo la superficie líquida copia magistralmente, ¿no despiertan en los niños sentimientos en sus arillas curiosidad y anhelo por conocer ese mundo irreal submarino? En "Buzos en el fondo del mar", Quinquela les muestra esos fantásticos escenarios con colores maravillosos y transparentes; esa profusión de habitantes silenciosos de las aguas; aquí un grupo de algas parece un ramo de flores monstruosas de colores vibrátiles, allí unos peces hunden los planos trisados; mientras los buzos, —cada tres tal vez de algunos niños que van a esas aulas—, realizan su esforzada tarea.

En estas breves descripciones no se halla todo el contenido de esos cuadros, pero afortunadamente aquellos para quienes fueron pintados, —los alumnos de la Escuela Elemental—, pueden verlos todos los días, apreciar los diferentes detalles, y admirar siempre en sus posibilidades infantiles, la obra de este gran artista que les merece la más profunda veneración y respeto. —Basta decir, —nos informa Quinquela—, que en todos los años, desde la creación de la Escuela, ningún niño, contrariando la general tendencia escolar, ha borroneado, manchado o dañado las pinturas, que están al alcance de sus manos: Prueba del poder educativo del Arte.

Nuestro espíritu flotaba todavía por ese país de colores maravillosos. Quinquela nos hace conocer, entonces, los salones del Museo de Bellas Artes de la Boca, que es ya museo de artistas argentinos, y que se enriquece diariamente con nuevas adquisiciones y donaciones. Allí están representados casi todos nuestros artistas, lo que lo eleva a la más alta jerarquía como exponente de belleza y tesoro artístico nacional.

La hora avanzaba, y el artista, que tiene la perdurable juventud de su obra, debe volver a su inspiración. Nos acompaña hasta la puerta, estrechamos su mano afectuosa y salimos.

Enfrente está el Riachuelo sumido en el sueño del atardecer. El sol hiere con sus últimos rayos las proas policromas de las embarcaciones. Una sinfonía casi desvanecida viene de los atracaderos. El cielo arde junto a los velámenes inmóviles y a las chimeneas oscuras, y en el agua se mezclan manchas de colores puros.

—Es un cuadro de Quinquela, —pensamos.

**DINERO en HIPOTECA**  
Grandes Facilidades





## NUEVAS SALAS EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

Fotografías de LA PRENSA

Últimamente han sido habilitadas cuatro nuevas salas en el Museo de Bellas Artes del barrio de la Boca, que funciona en el local de la escuela Pedro de Mendoza, perteneciente al consejo escolar IV. Esta escuela-museo, fundada el 19 de julio de 1936, posee actualmente 250 obras de artistas argentinos, además de las pinturas murales de las aulas ejecutadas por Benito Quinquela Martín. Figuran en las galerías obras adquiridas a los artistas Antonio Alice, Miguel C. Victorica, Roberto Ramau-gé, Antonio Berni, Emilio Centurión, Enrique de Larrañaga, Lia Correa Morales de Yrurtia, Bibi Zogbé, Guido Goliardo Amicarelli, Domingo Mazzone, Cleto Ciocchi-ni, Martínez Solimán, Alfredo Gramajo Gutiérrez, Antonio Parodi, Carlos Ripamonti, Gastón Jarry, Pío Collivadino, Adolfo Montero, Raúl Mazza, Francisco Ramoneda, Mario Anganuzzi, Américo Panozzi, Jorge Beristayn, Lino Spilim-bergo, Alfredo Guido, Eliseo Coppini, Roberto Rossi, Francisco Vi-dal, y esculturas de Agustín Rig-nelli, Roberto Capurro, Ernesto Soto Avendaño, Luis Perloti, Pe-dro Tenti, Alberto Lagos, Ángel María de Rosa, Leguizamón Pon-dal, Alfredo Sturla, Antonio Gar-giulo, Luis Falcini, Juan Grillo, Troiano Troiani, Héctor Rocha, Juan Zuretti, Vicente Roselli, San-tos Di Toro, Luis Rovatti, Juan Carlos Iramain, Donato A. Proietto, Orlando Stagnaro, Carlos de la Cárcova, Crisanto Domínguez, José de Luca, Eduardo Barnes y otros



EL PROFESOR JUAN MARZINELLI durante una clase de escultura en la escuela Pedro de Mendoza

EL MAESTRO VÍCTOR VALUSI explicando a sus alumnos el cuadro de Quinquela Martín "Procesión náutica", destinado a la capilla del nuevo hospital Argerich



SALA PRINCIPAL DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA, que posee 140 cuadros, 60 esculturas y más de 50 grabados y dibujos de artistas argentinos



BUENOS AIRES, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1943

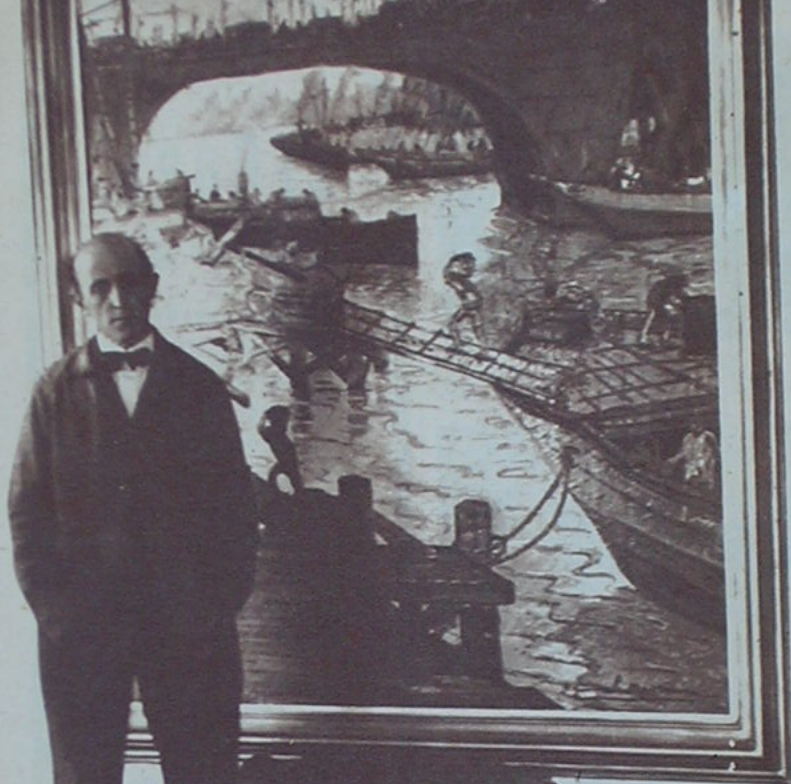


MASCARONES DE PROA





# Benito Quinquela Martín



## EL MAESTRO DE LA BOCA, "FILMA" CONCEPTOS HUMANOS

los sueños cuando ensayaba con el carbón; juega con ella, deplorando la brevedad de la existencia. El pintar ayuda al que demanda protección, sin preguntarle de dónde viene, ni a dónde va, con ese admirable pretexto posee un museo importantísimo. Cristiano puro, formado en la Biblia de la calle, versículo de paz que entrega el sobre con el dinero pedido, encerrándose después junto a la tela y los pinceles para auscultarse desde la alta ventana al teatro doliente de la existencia que objeo incansable vestida de sol y envuelta por el humo de las fábricas.

Vida de novela cineca la suya, sin trampolín, sin carta de recomendación política, forjada a martillazos ciclópeos. El es quien tiene el martillo ahora, cada golpe estalla en colores; prisma luminoso, sucesivas tonalidades de claroscuro.

Por ser filmica su inquietud creciente, corresponde registrar en estas columnas el nombre de Quinquela Martín, no por cierto con el carácter de actor, sino por el contrario, dándole una vuelta pirandelliana con el fin de que él se sitúe cómoda en los otros personajes elevados a rimas y ritmos, sin decir que es él. Ya, junto a la ventana, no hacemos otra cosa que seguirlo, escuchándolo.

II

—Ciertamente declaro que no me sorprende la pregunta, viniendo de ustedes. Aunque conozco de años lo que se ha dado en llamar "secretos del cine", no deja de preocuparme esa manifestación moderna; para mí, la cinematografía tiene un solo aspecto: el humano; no caben los términos medios; las películas podrán ser buenas o malas; entiendo, asimismo, que no pueden entrar en la condición de esas obras que con un toque o una reforma pueden salir airadas. En la pantalla, cuando el asunto llega al espectador ya está realizada con todos sus bonos y defectos. Podrá certificarlo, pero en cuanto a su fondo no puede ser posible; tendría que ser realizado de nuevo.

—Habla usted igual que un crítico.  
—Miro con ojos de artista. Si en el argumento fallo lo humano dándole densidad filosófica tendré una elucubración cerebral. Cabe lo simbólico, bien tocado. La fantasía y la emoción deben ir de la mano; hasta en la intercalación de la comedia entra mi apreciación personal, y voy a señalar dos películas notables: "Luces de la ciudad" y "Tiempos modernos".

—¡Muy bien!  
—Hace años Emil Jennings interpreté "De carne somos"; podían apreciarse dos fallas visibles en el asunto,

## "CUANDO EL CINE LLEGUE CON SU PRODIGIO AL CORAZON HABRA LLEGADO LA HORA DE LA TERNURA..."

■ Hemos llegado al santuario del maestro de la Boca, pensando en el núcleo de artistas que dió ese rincón platense de Buenos Aires; un grupo compacto que definió escuelas brillantes, tomando como punto de partida el santo amor hacia lo bello. Ningún otro barrio de la bulliciosa metrópoli alcanzó la celebridad con la pezonza de éste, que tuvo sus personajes de veinte años —Gorki, Larra, Byron—, sus personajes de veinte años —Carlos María Pacheco, música de Reynoso—, sus penas discutidas y freiduras características, típicas, su "Cocodrilo" con manchas de vino tinto en los manteles y poemas egológicos. Por allí anduvo el Edgór Poe melancólico y el don Pippo humorístico.

Al llegar a la Boca tomamos por la ribera, teniendo a la izquierda los barcos mal pintados, dormidos, presos en el balanceo de sus fuertes amarres; cuando concluía el cabecero querían volar a ras de agua llevando el alma de esa canción de grises y rojos, de humos negros y destellos que se elaboran en la fragua chispeante del trabajo costanero.

Por la "Vuelta de Rocha" andan las leyendas salpicando la historia del vigoroso torbellino que montaba el almirante Brown, príncipe que abandonó una página de Kipling para poner su firma gloriosa en las aguas leonadas del río de la Plata.

Están los bodegones, los barcos anclados. Las casuchas de latón y madera por Necochá y por Pinzón; el andacostado parece un requiem cantado los tristes, angustiosos de los naufragos de tiempos idos. Cortán de Roca. La Boca presenta su poema mitad romance, mitad trabajo sudoroso. Próceres llegaron allí para tender su mano a quienes gestaron entre el rumor de las grúas, un mundo de sueños locos, dispersos, en el esquí, en la plaza, en el hogar; eran los Whittman... en el fátigo colorido se destacan letras borrosas de barcos que han luchado mano a mano con las tempestades de todos los océanos, a la espera del obrero que alivia su vientre repleto, del artista que los consagra. Capitanes trágicos barbotando jergas hipódicas están separados del marinero barrocho que tuvo amores infames; ambos están un momento separados por una línea marcada de alcohol y de tabaco picadura... Los separa una mesa chueca, llena de cicatrices, a treinta centímetros se ha puesto en juego la jerarquía... Quedarán unidos cuando la roca sirene ordene el retorno mil veces repetido.

Telos maravillosos del maestro Benito Quinquela Martín, que maneja la cámara de la emoción sin apelar a trucos refinados.

Quien esculpe, graba o pinta no dejó escapar la obra viviente que se muestra orgullosa en las galerías de París y Londres.

Muchos artistas dieron renombre a la Boca, infinidad de famas alcanzaron el pínáculo de tres nombres: Quinquela Martín, Facio Hebecker y Juan de Dios Filiberato. Tres creadores que tuvieron por amigos directos a lo más granado tras cada frontera, pero que el espíritu de estos triunfadores seleccionó con los nombres de Antonio Alice, Agustín Rigonelli, Julio de Caro, Francisco Alemán y Luis Francisco Diéguez. (¡Moriposati!) Ritos! Rapados penetrantes a la señora Muerte! Pescado frito, copas de freisa y barbero espeso. El tahir hace juegos malabares con el mazo grisante, el artista con los hilos burilados por su imaginación calenturienta. Y la vida se va, los hilos quedan. Sobre la literatura intrincada, no pueden descorrerse los velos del más allá. Nadie ha fabricado la mágica llave Yale. El representante genuino de la Boca, el gran amor porteño, se llama Benito Quinquela Martín, dueño de un estilo profundo que tiene sabor a siglos. A ese estilo se le denomina gloria legítima.

Quinquela Martín adora a la viejecita que le acusó

pero era indudable que el famoso actor estaba por sobre él y la sintió de manera tan intensa que no se daban por realizados esos lunares.

—Dijo inquisidor el suyo.  
—No sobria decirle si obedece a mi manera de pensar o porque en realidad vi la hermosura del alma reflejada en las tristezas; el caso es que "Honrarás a tu madre" me emocionó como pocas películas lo han logrado. Estaban en juego en ella los sentimientos traducidos a través de la acción con noble encanto. Dónde me fulgure el amor con irradiaciones propias, ¿qué puede haber? Los términos son precisos, inequívocos. Desfigurar lo honroso para imponer la técnica me parece absurdo. La técnica debe servir con altura cualquier episodio que se narre, de lo contrario queda desnaturalizado el principio artístico.

III

Nos muestra el taller, los frescos con que engalanó los muros de esa escuela ejemplar del arte argentino. Continúa hablando de cine y de pintura, filmando a cada palabra, vivos conceptos humanos.

Cuanto nos ha dicho merece ser repetido; la pasión anda vuelta, hay que limar los sentimientos mezquinos y esa propensión inadmisibles a la vanidad.

Desde aquí sus pálabras parecen las de un benedictino, y caminando, caminando a pasos cortos, entre uno y otra tela, exalta el amor entre las criaturas como lo más divino que hizo Dios.

De pronto nos dice:  
—Que la pantalla llegue con su prodigio al corazón; entonces habrá llegado la hora de la ternura. Y nos vamos.



*El Argentino  
De La Plata*

NOVIEMBRE 12 DE 1944

## Benito Quinquela Martín en la Escuela-Museo "Pedro de Mendoza"

por Carlos Contarelli

(FRAGMENTO)

El artista Benito Quinquela Martín, realiza en la Escuela-Museo "Pedro de Mendoza", situado en la Boca del Riachuelo, una magnífica obra de conjunción pictórica-pedagógica, de suma jerarquía social, en procura amorosa del mejoramiento conceptual del niño. Ha donado al museo, parte de su producción, e instalado allí su taller de intimidad espiritual y bohemia, fecunda y original. En esa casa funda una simpatía escolar por el arte, que ha llevado a la práctica de manera precursora en nuestro medio, en una entrega de estudio, amplitud de impulso virtuoso de artístico, y generosa contribución personal. Así, con sentido didáctico, decoró con pinturas murales todas las aulas de ese colegio, que posee los adelantos solicitados por la enseñanza moderna; a la vez que, con directa voluntad y escogimiento concienzudo, está completando con obras de artistas únicamente argentinos, el Museo de Bellas Artes.

En el centro del portal se levanta el busto esculpido en mármol, de Pedro de Mendoza, preciso semblante de hidalgo-castellano. Detrás, y a ambos lados, en un recibimiento de auténtica patria, sobre sendas peanas, hay dos bronceas cabezas de domadores; saltón uno, pampeano el otro. Este, coronado con vincha y alalares lacios. Su rostro es de una pureza patagónica, en un nexo de duras líneas soberbias de reto gaucho y arrojo indio. Inspiración justa, de testa de brava criolla, del que igual doma un potro, pelea con poncho y facon al tigre, o maneja la guerrera lanza libertadora. La otra cabeza está cubierta con chambergo de ala levantada, que deja al sol altiva frente. Coleta al desgaire y rostro curtido, tajeado de arrugas y nariz ancha de atrevimiento varón, por que es de los que calza al hierro de monte y, otras veces, guitarra de paya en bandolera.

Para que las representaciones impongan en el niño una respetuosa atención, —me dice Quintela—, las decoraciones han de ser grandes, llamativas e imponentes. Y

agrega que, en los Estados Unidos se están haciendo escuelas de esta clase, llamándoseles de tipo argentino.

El carácter específico del estilo quinqueliano, está representado por el movimiento. De ahí que no distrae en sus pinturas con otras impresiones que resalten esa substancia. Esa técnica de movimiento es, asimismo, expresada por registros de un cromatismo vibrante de luces intensas. En verbo de colorido y luminosidad, exalta la fuerza, la energía, lo potente. Todos los hombres son de complexión robusta en los cuadros del colegio, para transmitir mejor el mensaje de grandeza que encierra el valor social del trabajo. En los estibadores, las cabezas son macizas, los cuellos cortos, los pechos anchos y rectos, los brazos gruesos y las piernas tensas de resistencia nerviosa. En estos cuadros del colegio, esos dramas de la costa tienen carácter de dignidad suprema: imágenes, figuras y ejecución, desarrollan esta calidad.

Una vez en el salón de pintura, en el tercer piso, se advierten varias enormes telas que el vigoroso colorista ha donado al museo. Entre otras, "Fundición de Acero" y "Crepúsculo". Esta composición es de penetrante poder sugestivo. De entre el nubes rosado del atardecer, de todos de intensa capacidad emocional, emerge el barco de hechicero empaste rojo y negro, húmedo, espeso y fuerte, de gran dinamismo plástico. El otro cuadro representa una acería en plena actividad de máquinas y fundidores. Destácase por todas partes, la llama de dantesca cabellera, dominando rutila, con variantes tonos. Es la fiesta del fuego, por el triunfo industrial de las fábricas argentinas. Por otra parte, es importante consignar que en este piso, está también el museo de Mascarones, único en el país.

Cuando ya emprendo la retirada de esta ejemplar casa de estudios, es la hora, silenciosa y morada del Angelus: muere el puerto crespionado entre las velas sombreadas y, un último golpe de sol de soslayo, fosforece los vidrios de las tabernas.





Visita de la Escuela  
Industrial Magnanica  
— V Nov. 1944 —





Visita di la  
Escuela Industrial Magrasco  
Noviembre 1944



# IMPRESIONES DE UNA VISITA A LA ESCUELA MUSEO PEDRO DE MENDOZA

Mañana luminosa. Es domingo. Descansa el Riachuelo con sus barcas amarradas. El pintoresco barrio de la Boca está silencioso y tranquilo.

Avanzamos por la Vuelta de Rocha, escenario y testigo de tantos relatos de la literatura popular.

Un grupo de hombres de rostros curtidos y cuerpos recios, posiblemente incómodos con el atavío dominguero, hablan de fútbol con la seriedad de quien trata un asunto de vital importancia.

Desde un cafetín nos llega el eco de una canción en boga, que en ese paraje se impregna de una extraña nostalgia.

Haciendo contraste con la edificación antigua del lugar, frente

al espectáculo eternamente variable del Riachuelo, se levanta el moderno edificio de la Escuela Museo Pedro de Mendoza, cuyo terreno fuera donado por uno de los hijos predilectos de la Boca, el pintor Benito Quinquela Martín. El local está casi desierto.

Aunque fuimos al Museo precisamente con el objeto de conocer ese trabajo que en todos los salones de la escuela ha efectuado el

artista Quinquela Martín, no esperábamos una obra tan grande, y esa sorpresa nos hace olvidar por completo el detalle de todo lo que nos rodea para dedicar solamente nuestro tiempo a la contemplación de la colección de cuadros en un ambiente tan fuera de lo común.

Con creciente interés recorremos las distintas aulas de la Escuela Museo. En cada una de ellas

nos es dado admirar una decoración mural, que en número de 15, forman la serie de cuadros al óleo, cera y resina, un fresco y una cerámica con que Quinquela Martín ha decorado el hermoso edificio. El tamaño de estas obras es de 6 metros por 3, más o menos, salvo las destinadas al patio techado de la escuela, que miden 9 metros por 3, dada la amplitud de los muros.

El pintor ha reflejado con la reciedumbre que le es característica, diversos temas tomados en su casi totalidad en la vida de la Boca con su Riachuelo, sus docks llenos de movimiento y la Vuelta de Rocha, desde donde él contempla el anclar y el partir de todas las embarcaciones que tantas veces coplara en sus telas personales admiradas aquí y en el extranjero.

Quinquela Martín cree que el artista argentino debe buscar inspiración en su propia tierra y es con ese criterio que ha efectuado este trabajo que le ha llevado dos años de labor incesante y tenaz.

Los niños que asisten a esta escuela aprenderán a ver y a apreciar esas escenas que les son familiares, dignificadas por el soplo del arte. Y contemplando esos per-

sonajes para los que sirvieron, tal vez, de modelo sus propios padres, no se avergonzarán nunca de su condición humilde, ya que este conjunto de cuadros es como un canto vivo y perenne al trabajo en todas sus alternativas.

Recordamos el ambiente gris de "Cargadores de carbón"; la polícromía brillante de "Regreso de la pesca"; el dinamismo que emana de la tela "Cargadores de cereales"; "Cosedores de velas", que decora el aula de labores manuales y donde el artista ha desarrollado un tema común en la vida ribereña, y que resulta en ese lugar un estímulo constante al trabajo silencioso. Un motivo fuera de lo común es "Buzos en el fondo del mar", donde Quinquela Martín nos muestra, en una feliz realización, ese mundo fantástico submarino.

Volvemos a la vida del Riachuelo en "La despedida", hombres rudos que no se atreven a mirar sus seres queridos por temor a que se trasluzca su emoción en el

momento de la partida: pescadores hubieron que nunca regresaron...

Otra interesante muestra de este poema sinfónico del color es "Bendición de las barcas", donde podemos ver la tradicional costumbre de la bendición de las embarcaciones que navegan por primera vez. El sacerdote que oficia tan emotiva ceremonia es el R. P. Scasso, párroco de la Boca, cuyo templo se perfila en el brumoso fondo portuario. Dos de las barcas llevan los nombres de amigos predilectos del pintor, quien, así, perpetúa en el arte el recuerdo de seres queridos.

Este significativo homenaje se repite en su obra, y es así como en el cuadro "Música y danza" que decora la sala de música, aparecen en la fiesta que se realiza en dos embarcaciones amarradas, las figuras de varios artistas conocidos y el compositor J. de Dios Filiberto, amigo entrañable de Quinquela Martín y figura popular en el barrio de la Boca.

Al contemplar el plano mudo y la amplitud y belleza de esta sala, pensamos en la profunda vibración que tendrá en ese recinto privilegiado la canción de la patria.

Antes de marcharnos estrechamos la mano de Quinquela Martín. Como ocurre cuando tenemos mucho que decir, no encontramos la manera de expresar lo que sentimos; y él, como hombre que trabaja demasiado, es de los que hablan poco; nuestra entrevista fue, pues, casi sintética.

Traemos, eso sí, el recuerdo de la sonrisa amplia y la mirada franca de este fecundo artista, desinteresado y sencillo, que por extraña paradoja, habiendo sido un pequeño desheredado, ha podido, a fuerza de luchar y soñar, ver realizado su destino de elegido por el arte, y hoy ve, también, cristalizado su ideal de sembrar belleza desde el Museo Escuela Pedro de Mendoza, donde se educan tantos niños de esa su querida barriada de la Vuelta de Rocha.

Especial para LA CAPITAL, Rosario - 25 Mayo 1945

Por E. GONZALEZ SVETKO





Inundación de la Boca

Música y  
danza



Escena de la bendición de las barcas



Buzos en el  
fondo del  
mar



La despedida



251

*La idea se difunde !*

---

" LA NACION "

Enero 11 de 1946

Notas varias

**EDUCACION** Por intermedio del  
**ESTETICA** ministerio del ramo,  
el gobierno de Santa

Fe acaba de encar-  
gar a un pintor conocido la decora-  
ción mural de los edificios escolares  
de la provincia. Se trata de animar  
los recintos donde se educa la in-  
fancia, mediante elementos que la  
familiaricen con la belleza plástica  
y sean para ella fuente fecunda de  
sugestiones artísticas, morales y pa-  
trióticas, pues, naturalmente, los to-  
mas a desarrollarse han de vincu-  
larse a la historia, la leyenda y las  
costumbres más características, sa-  
ludables y educadoras del medio. La  
idea nos parece excelente y, reali-  
zada, como es de esperarlo, de  
acuerdo con estos sentimientos y  
propósitos, constituirá un gran fac-  
tor de elevada docencia, digno de  
ser imitado en otras partes para  
bien de la cultura nacional.

**LAS PEQUEÑAS**  
**GRANDES COSAS**  
**EDILICIAS**

Es indudable  
que ciertos pro-  
blemas o fe-  
nómenos de or-  
den municipal  
que contemplados prima facie nue-



## La Escuela Museo de la Boca, Maravilla del Arte Plástico

Ayer Visitaron sus Aulas los Estudiantes y Egresados de la Mutualidad de Bellas Artes

Un cielo de día londinense se descolgaba ayer sobre las turbias aguas del Riachuelo. La Vuelta de Rocha, enclavada en el corazón mismo del barrio, cuya escurridicia se acentúa en las telas de Quinquela Martín, exhibía su domingo más luminoso, no obstante las nubes algodonosas y amenazantes que bloqueaban insidiosamente las fugaces apariciones del sol.

### LAS "CLASES VIVAS"

Mientras los boquenses preparaban sus entusiasmos para la jornada deportiva, un grupo de jóvenes de la Mutualidad de Bellas Artes hacia irrupción en las aulas decoradas de la Escuela Museo de La Boca.

(Afuera el sol se desperzaba sobre los mástiles de las pequeñas embarcaciones que sobre las aceitosas aguas del Riachuelo afirmaban el vaivén de las horas de tormenta en un pintoresco puerto de la costa europea. Los boquenses — ¿Por qué no? A los habitantes de Montmartre no se les denomina montmartreños? — daban el "color local" a esta barriada que también, como Montmartre, tiene sus pintores y sus poetas. Y hasta sus tabernas, como "El Conejo Agil".)

En las aulas, Arturo Gerardo Guastavino, uno de nuestros mejores paisajistas, habla pausadamente. Los alumnos escuchan con atención las autorizadas palabras del pintor. Quinquela Martín también intercede. Lo hace escondiéndose entre los muchachos y las muchachas, hurtándose a la curiosidad y a la admiración que despierta entre los jóvenes.

### LA ESCUELA MUSEO

Una a una son visitadas las aulas, donde se exhiben los murales de Quinquela. Y en cada una de ellas, Guastavino emite juicio con dignidad a la calidad de los mismos. Uno quienes en la infancia y en la maravillosa obra del artista boquense.

(Sin embargo, no podemos dejar de pensar también que en esta Escuela Museo no hay un solo profesor de dibujo para los niños que desarrollan su infancia entre este feo y plástico. ¿Qué hacen las autoridades del Consejo? ¿Cuándo esimularemos las enseñanzas europeas?



### Visitaron la Escuela - Museo de la Boca

UN GRUPO de jóvenes de la Mutualidad de Estudiantes y Egresados de Bellas Artes, que ayer visitó la Escuela Museo de la Boca, en momentos en que el pintor Arturo Gerardo Guastavino, junto a Quinquela Martín, da una explicación ante un mural existente en el patio del establecimiento.

¿Cuándo adoptaremos ese magnífico método pedagógico que con tan fructíferos resultados aplica Olga Cossetini en su escuela de Rosario? ¿O la metodología de instrucción primaria que con tanto acierto desarrolló Jesualdo, el poeta de "Vida de un Maestro"?

El cronista no enjuicia, ni siquiera hace opinión; apunta nada más un hecho que se le ocurre insólito. En la Escuela Museo de la Boca, donde la plástica aviva la imaginación infantil, desarrollan sus aptitudes, no se realizan clases de dibujo.

### EXPERIENCIA MAGNIFICA

Hemos mencionado a Montmartre. Montmartre es una de las barriadas pintorescas de París. Mac Orlan escribió en una de sus tabernas

sus mejores sueños: "El Muelle de las Brumas". Picasso lo frecuentó continuamente. Y pintores oscuros, a quienes la fama no sonrió, pintaban en sus abigarradas callejuelas. Visitando la Boca recordamos Montmartre. En la Boca vive Quinquela Martín; tuvo también a Arato, uno de nuestros mejores aguafuertistas; y a Facio Hébequer, pintor de los humildes...

(Los muchachos de la Mutualidad conocen esta historia de la Boca. Por eso ayer, no obstante el amago de tormenta, aventuraron sus pasos hasta la Escuela Museo, donde las telas de Spilimbergo, de Berni y otros extraordinarios artistas nuestros, despiertan la retina de los niños a las maravillas del arte).



# La Palabra

UN PERIÓDICO QUE VIVE POR EL PUEBLO Y ES PARA EL PUEBLO

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 182501

VIERNES 23 DE MAYO DE 1947

Año XXII

Núm.

## Visita a la Escuela - Museo Pedro de Mendoza

PLAUSIBLE LABOR DEL PINTOR BENITO QUINQUELA MARTÍN

De acuerdo a lo anunciado por las autoridades de la Universidad y Biblioteca Popular Manuel Belgrano, se llevó a cabo el pasado domingo la visita a la Escuela-Museo Pedro de Mendoza que funciona en el barrio de la Boca, en la tradicional Vuelta de Rocha, frente al Riachuelo.



BENITO QUINQUELA MARTÍN  
al Revólver "La Palabra"  
Benito de Quinquela Martín

A las 13,30 partieron desde nuestra localidad los integrantes de la excursión a quienes acompañaron el batallón de Boy Scouts Argentino General Paz bajo el mando de su jefe Héctor Gachassin, y arribaron al moderno edificio del Museo a las 14,15, donde apreciaron las valiosas obras pictóricas y escultóricas que se exponen en la planta baja y en los tres pisos superiores, como asimismo las decoraciones de las salas donde pudieron valorizar la calidad de las mismas y reconocer

la extraordinaria labor didáctica que el fundador, propulsor y actual director don Benito Quinquela Martín desarrolla al frente de esta Escuela Museo, cuya obra merece el aplauso unánime de todos los sectores de nuestra patria.

El exímio artista Quinquela Martín recibió en su despacho a los visitantes interiorizándolos de algunos aspectos de su labor en esa casa, a la cual según propias expresiones "dedica todas las horas del día para que pueda cumplirse su aspiración de que esa escuela sea el fermento de una nueva generación educada en el ambiente de generosidad, belleza y amor que surgen del arte de la pintura.

Como recuerdo de esta visita don Benito Quinquela Martín entregó al presidente de la Biblioteca un libro de sus obras, a quien estampó su autógrafo y dedicatoria y una vez de agradecidas las atenciones los componentes de la delegación se retiraron de esa casa de estudio convencido que ella era uno de los rincones más dignos del respeto, como así también, que al frente de esa colosal obra educacional estaba un espíritu lleno de delicada sensibilidad artística y profundo sentir humano que lucha para el advenimiento de una sociedad más culta, más justa y más bella.

Ubicados los excursionistas en los vehículos que utilizaron para tan grato paseo cumplieron el recorrido programado pasando por las avenidas centrales de la Capital Federal y los paseos de la Recoleta, Palermo, Puerto Nuevo, Costanera y Balneario Municipal, terminando el paseo a las 19, quedando en todos los componentes de esta excursión un grato recuerdo.

LA PALABRA felicita a los organizadores y los estimula para que estos paseos se efectúen regularmente, cuando el tiempo se muestre más propicio para esta clase de excursiones, ya que la baja temperatura reinante conspiró contra el mayor brillo de esta primera excursión.